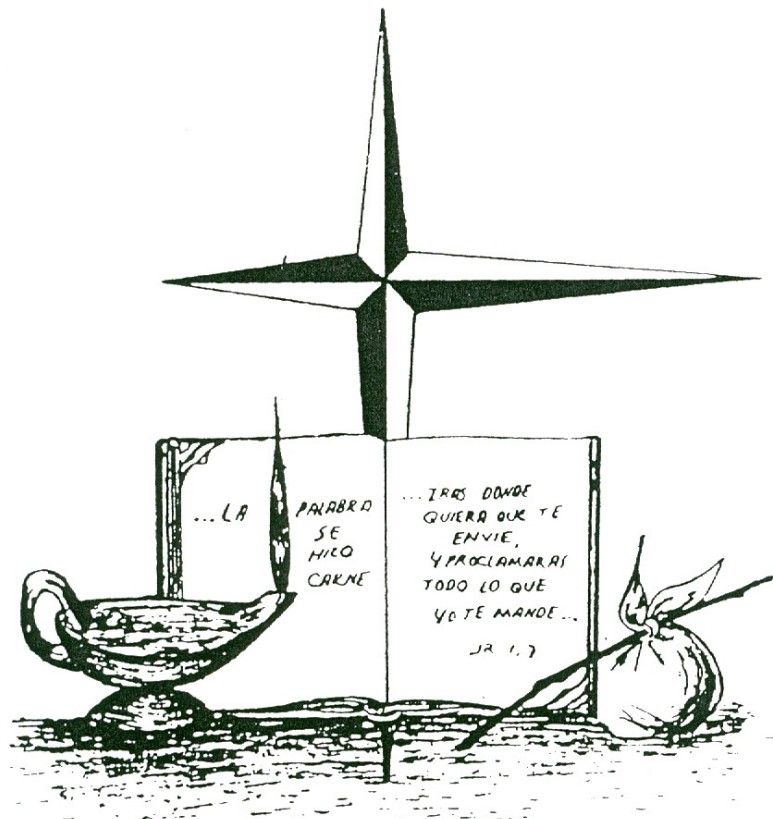


FRANCISCO COLL, O.P.

FORMADOR

DE LAS DOMINICAS

DE LA ANUNCIATA



FRANCISCO, COLL, O.P  
FORMADOR DE LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

Coordinadora:  
Hna. Ma. Angeles Cabria Estalayo

Participantes:  
Hnas. María Soldevila Grau  
Ma. Carmen Villalón López  
Ma. Rosario Rodríguez Muñiz  
Coralía Quiroz Hernández  
Emilia Redondo González

Roma, junio 1995

## CON NUESTRO AGRADECIMIENTO:

- A la Hermana María Jesús Carro, Priora General, que en su misión de “mantener la vigencia del ideal religioso y la fidelidad al Carisma Gongregacional”, impulsa y apoya este curso de Formación Permanente.
- A ti, muy querida Hermana Angeles, por ser para nosotras un testimonio de quien crece en respuesta a la gracia de la vocación recibida y por tu coordinación y acompañamiento en este tiempo de renovación en el que un aspecto central fue la mayor cercanía a nuestro Fundador, el Padre Coll.
- Al Padre Vito, O.P., nuestro Hermano, por el cariño a la Congregación manifestado en la búsqueda eficaz de la sistematización de las Fuentes en donde pueda alimentarse nuestra experiencia del Carisma heredado de Francisco Coll.
- A esta comunidad de Roma, silencioso ejemplo de paciencia, entrega y acogida, que ha sabido estar con nosotras atenta a los detalles que nos hicieron sentir que esta es nuestra casa. En la oración estará nuestro recuerdo y gratitud.

# Í N D I C E

	Págs.
INTRODUCCIÓN	5
1. FORMACION INICIAL Y PERMANENTE DEL PADRE COLL	7
La familia, primera escuela de formación	
Formación hacia el Sacerdocio	
Formación en el periodo conventual	
Formación Permanente: Misionero-Fundador	
II LA FORMACION PARA SU PROYECTO CONGREGACIONAL	30
Formación en los caminos de la oración	
Formación en valores religiosos	
Formación para la misión	
- Obtención de títulos	
- Oposición a plazas	
III. LA ANUNCIATA HOY	51

## INTRODUCCIÓN

El curso de Formación Permanente que la Congregación ofrece a las Hermanas y que se realiza en Roma, contempla en uno de sus objetivos: “PROPICIAR EL CONOCIMIENTO DE NUESTRO PADRE FRANCISCO COLL, DE LA CONGREGACIÓN Y DE LA ESPiritUALIDAD DONIMICANA”.

Este objetivo se cumple a través de tres momentos: una introducción para el acercamiento a las fuentes bibliográficas sobre su figura y obra. Orientó este momento el Padre Vito Tomás Gómez, O.P., persona providencial en la Congregación, que ha preparado las obras que más científicamente nos acercan a nuestro Padre Fundador: Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS y Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS. Un segundo momento fue la investigación bibliográfica con la metodología de Seminario de investigación y un tercer momento lo constituyó la elaboración de un tema monográfico sobre una faceta del rico carisma de Francisco Coll.

Es el trabajo que ahora introducimos y cuyo tema es: FRANCISCO COLL O.P., FORMADOR DE LA CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNICATA.

La primera parte presenta al Padre Coll como sujeto de formación desde su familia como primera formadora, estudiante en Vich, novicio y estudiante en Gerona, exclaustro, misionero y fundador; la segunda como formador de su proyecto congregacional: La Anunciata, con todo lo que supuso adentrarlas en los caminos de la oración, formarlas en las virtudes teologales: caridad, humildad, pobreza, síntesis del testamento de su Padre Domingo y formarlas para la misión de “Iluminar con la sana doctrina”. La tercera parte, la formación para la Anunciata hoy, ha llevado a intuir con una mirada retrospectiva basada en las fuentes, cómo debe ser la formación hoy para que forme personas continuadoras de la inspiración fundacional de Francisco Coll, y que siendo fieles al Carisma lo recreen en respuesta a las realidades históricas de hoy en el caminar de la Iglesia.

El trabajo ha supuesto un verdadero encuentro con el Fundador, el gozo de sentirlo vivo en la Congregación y experimentar que palpita la actualidad del Carisma en el mundo de hoy y por esto, la urgencia para cada una de las

Hermanas Dominicanas de la Anunciata, de revitalizarlo con frescura actual y renovada según el tiempo y el lugar.

Gozo también al constatar que la identidad dominicana del Carisma nos imprime estilo propio para el anuncio del Mensaje de salvación y nos vincula a la gran familia dominicana y que para ser fieles a todo lo anterior habremos de volver la mirada a los orígenes en donde el Padre Francisco Coll es nuestro modelo de formador.

Realizar el trabajo en pequeño grupo le da su característica especial. Permite integrar la diversidad que enriquece y pocas veces limita, pero que, sobre todo, es la experiencia de fraternidad dominicana que deba cada día construirse en la diferencia.

Queda silenciada en el trabajo la orientación acertada, paciente y tenaz de la Hna. Angeles Cabria, coordinadora del curso. En toda la monografía está presente su estímulo y fraternal exigencia.

## I. FORMACION INICIAL Y PERMANENTE EN EL P. COLL

Toda persona se va haciendo con respecto a un proyecto de vida. El camino de configuración en este proyecto tiene como primer responsable a la persona misma, ya sea por sus disposiciones básicas como por su colaboración con los medios formativos que se le ofrecen.

En el acercamiento que hacemos a la persona de Francisco Coll, creemos que, tanto él como las acciones formativas que le fueron propuestas recibieron el máximo aprovechamiento y lograron que en él se configurara el proyecto de hombre, dominico, que Dios había pensado para él.

En nuestro trabajo de búsqueda en las fuentes bibliográficas, Queremos confirmar que esto fue así y de esta manera llegar a descubrir a un Francisco Coll que por su fidelidad a un dinamismo de formación y autoformación es inspirador para nuestra propia formación y para el acompañamiento que debe darse a los nuevos gérmenes vocacionales.

En el desarrollo del trabajo, consideramos los aspectos que inciden en el surgimiento, consolidación y perfeccionamiento de la respuesta a una llamada a la radicalidad evangélica vivida por Francisco Coll y deseada para su Congregación.

Para lo anterior, tendremos en cuenta:

- a) Sujeto de la formación.
- b) Contexto socio-político-cultural y eclesial.
- c) Agentes que intervienen en la formación.
- d) Contenidos de la formación.

Nos adentramos en el estudio del tema tratando de captar y a veces intuir cómo fue en su infancia Francisco Coll y, desde las fuentes, ver qué bases humanas sustentan el desarrollo de una personalidad naturalmente dispuesta para ir captando la orientación que debía ir dando para responder a las llamadas que en el transcurso de su vida irá discerniendo y acogiendo abierto y permeable a la acción de la gracia.

Se dice de él que:

1. “Creció sano en cuerpo y espíritu”<sup>1</sup>

Sin duda alguna el ambiente familiar que vivió Francisco le ayudó a crecer y desarrollarse como un niño normal, de natural inquietud y vivacidad. Era juguetón como todo niño sano. Su madre, mujer paciente, pero que orientó sabiamente los pasos de su hijo, lo, llamaba en ocasiones a la quietud obteniendo una acogida obediente de Francisco.

“No obstante su carácter vivo, era obediente con sus padres y bueno con sus hermanos”<sup>2</sup>

Sus ocurrencias de niño inteligente y creativo, llevarían a su madre a pedirle esa quietud “por amor a Dios “sabiendo que con esta motivación podría lograrlo, como así era.

“Ya desde niño tuvo un carácter emprendedor que jamás estaba quieto, y que su piadosa madre solamente podía calmarlo pidiéndoselo por amor a Dios”.<sup>3</sup>

Dotado de esta actividad fuerte respondía a los estímulos formativos que recibía de la familia, tales respuestas configurarían su disposición para exigencias posteriores.

Su madre, sin medir el alcance de sus palabras, le formulaba el deseo de que toda la energía y fogosidad tuvieran un cauce. Así la preocupación tenía el matiz de una plegaria por ese niño llamado a incendiar con otro fuego los corazones. Así se sintetiza hablando el carácter de Francisco.

“Era de genio vivo y revoltoso, de modo que consta que su madre, preocupada por sus travesuras le decía: “Ojalá revientes de amor a Dios”.

Esta exclamación vino a ser como un augurio de lo que sería la vida de aquel muchacho”: Un incendio de amor a Dios y al prójimo”.<sup>4</sup>

Puede afirmarse que la madre de Francisco, presintiera con, la intuición de madre, que las inquietudes y travesuras de su hijo eran propias de una naturaleza, que moldeada con los instrumentos adecuados, podía hacer grandes cosas por amor a Dios. La paciencia y natural sabiduría de los padres favorecen el



desarrollo de actitudes positivas en la vida de los hijos.

Sobre su carácter y condiciones físicas se podría concluir diciendo que física y mentalmente estaba dotado de condiciones favorables para responder a decisiones que requirieran esfuerzo, creatividad, generosidad, inteligencia, sacrificio.

“Inquieto y bullicioso, gustaba de esas diversiones inocentes, propias de una edad en que hierve la sangre y el temperamento abre los senderos de la vida”.<sup>5</sup>

En sus juegos infantiles gozaba Francisco de imitar a los predicadores, organizar procesiones. No cabe duda de que su piadosa madre lo lleva siempre a la iglesia y allí en esas edades en que los niños se identifican con los mayores, su fantasía se abría a la admiración de su párroco u otros sacerdotes que pasaran por su pueblo y se entusiasmará con las devociones propias del lugar que encontraban en su naturaleza una tendencia favorable a las cosas sagradas.

“En sus juegos infantiles remedaba las predicaciones que escuchaba en la parroquia”.<sup>6</sup>

“Sé que de pequeño tenía ya mucha afición a las cosas santas y de religión y que en su infancia, con sillas, formaba púlpitos desde donde predicaba a los otros niños, tanta era la inclinación que ya entonces tenía a la predicación”.<sup>7</sup>

Esta inclinación, como hemos dicho, se veía favorecida por la acendrada piedad de su familia, en la que había un sacerdote, tres religiosas dominicas y una carmelita. El amor a la Iglesia era un valor que se vivía en la práctica, lo cual iría abriendo la conciencia de Francisco en su pertenencia a esta otra madre.

“Su familia se distinguió por su amor a la Iglesia Católica”.<sup>8</sup>

Se pone de manifiesto que tuvo Francisco una infancia cultivada en un ambiente cristiano, siendo como consecuencia un niño piadoso y dócil a las influencias positivas para su crecimiento.

“Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desdeñes las enseñanzas de tu madre” (Proverbios 8).<sup>9</sup> Este proverbio se hará en Francisco una actitud que le permita crecer a la sombra, amor y temple de su madre y de una familia ejemplar. Allí bebería en la experiencia la formación en el santo temor de Dios y

todas las virtudes que nacen al calor de una familia cristiana que entre velada y velada va narrado anécdotas piadosas, vidas de santos y sobre todo los sermones que como pinceladas matizarían consejos, conversaciones .

“Los padres del siervo de Dios se esmeraron en dar una instrucción a sus hijos profundamente cristiana”.<sup>10</sup>

Su cristiana familia fue un elemento básico en la configuración de su personalidad y sus valores. “Los padres cristianos, inculquen la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos recibidos de Dios. (G.S.4)<sup>11</sup>

Pedro Coll y Magdalena Guitart, sus padres y sus once hermanos tendrían para Francisco la fuerza de una escuela vivencial de valores fraternos y comunitarios. A la pobreza suplía la piedad y las sanas costumbres de su familia que rodearon su infancia de inolvidables ejemplos.

Cuando a los cuatro años pierde a su padre, aprenderá a ver en su madre el modelo de la mujer fuerte del Evangelio, esa fortaleza sería para, Francisco la lección que en muchas empresas le acompañará como herencia de la madre que tanto amó.

Gombrén, pueblecito cercano a los pirineos, en donde nació Francisco, con la dureza de su clima, forjará en él una incipiente naturaleza recia:

“Gombrén, su pobre patria y sus padres pobres, el 18 de mayo de 1812, empezaron a amoldarle a la abnegación y sacrificio”.<sup>12</sup>

No cabe la menor duda de que la infancia de Francisco se perfiló con una profunda impronta mariana. Su pueblo, a los pies del santuario de la Virgen de Montgrony, dirigía sus plegarias a la Virgen a cuyas plantas él se arrodillaría tantas veces cuando acudía como peregrino al santuario.

“Amaestrado por su piadosa madre en la devoción a tan augusta señora, anhelaba subir cuanto antes a la montaña para derramar su corazón en presencia del imán que tan fuertemente le atraía”.<sup>13</sup>

Su madre con sabia visión de futuro, además de la formación familiar, pone los medios necesarios para que su hijo asista a la escuela y reciba la instrucción que en ella se impartía.

“...recibió en la escuela la instrucción y cultura elementales”.<sup>14</sup>

Resaltó su aplicación, y buenos modales en la escuela que en esa época, en el área rural sólo preparaba en lectura, escritura, ortografía y reglas elementales de aritmética, moral y dogmas de Religión.

“Creció y más tarde fue fervoroso y aplicado estudiante”.<sup>15</sup>

“Aprendió sus primeras letras en la escuela de su pueblo natal, siendo uno de los niños más aventajados”.<sup>16</sup>

La responsabilidad y aprovechamiento demostrado en él estudio marcaría su vida con características de tenacidad y esfuerzo aún en las contrariedades.

Repetidas veces en sus gustos, actitudes y juegos infantiles, Francisco dejaba entrever inclinación al sacerdocio y su madre lo observaría con cuidado especial y llevaría secretamente en su corazón como un don que el cielo habría de otorgar a su piedad y desvelo. Esto tal vez le llevaba a orientarlo, atenta a la evolución de sus sentimientos hacia el estudio del latín, a pesar de no contar con los recursos económicos para tal empresa.

Así, Francisco es enviado al Seminario de Vic, a estudiar gramática en el año 1823 cuando sólo tenía 10 años. Afronta valientemente la ruptura familiar para asumir la responsabilidad de los estudios. Atrás quedaba el pueblo y la entrañable familia y ante sus ojos se abría la aventura que lo llevaría por derroteros nuevos, atento a lo que Dios marcaba en su vida.

En su corta edad podía asegurarse que existían las bases adecuadas de una naturaleza propicia para el trabajo de la gracia en él.

“Al salir de su pueblo natal, tenía ya un espíritu fuerte y germinaban ya en su mente ideas no propias de su edad por lo grandiosas”.<sup>17</sup>

“Mandáronle sus padres a estudiar al Seminario de Vic, teniendo que sufrir como estudiante pobre, no pocas privaciones y trabajos”.<sup>18</sup>

Es simpática pero significativa la anécdota que se cuenta de un diálogo con su madre que tiene el encanto de la sencillez y la ternura.

“Contaba él que ansiosa su madre de que se aplicase y estudiase le exhortaba en este sentido, pero él le contestó que para esto necesitaba otros pantalones. Accedió su madre a sus deseos y empezó él sus estudios en Vic”.<sup>19</sup>

Vic era una ciudad culta y clerical, afectada por el ambiente generado por el fenómeno de la Ilustración.

Para situar la figura del Padre Coll en el contexto histórico en que le tocó vivir, hay que partir de la “ILUSTRACIÓN” que tanta repercusión político-religiosa tendrá durante la vida del exclaustro Dominicó, en España y fundamentalmente en Cataluña. Así pues nos retrotraemos en el tiempo a finales del s. XVIII en que se produce un cambio fuerte en Europa: Comienza la “ILUSTRACIÓN” o la “ILUMINACIÓN”.

Kant definiría este periodo y a este movimiento como “el paso del hombre del estado de minoría de edad, hacia la situación de adulto”. Se le llama también “época de la luz” y “oposición al oscurantismo”. Es la época de la crisis de la conciencia europea.

Se viaja mucho, se escribe sobre estos viajes, reales o imaginarios. El hombre conoce otras culturas, se escribe sobre “El buen salvaje”; Cuánto mejor es el buen salvaje que el civilizado europeo!

Como consecuencia de este pensamiento se cierran escuelas, la ciencia y las artes son consideradas como fuentes de corrupción.

También se escriben entonces “Respuestas a las cuestiones de un Provinciano. “Toca el fenómeno religioso para hacerlo desaparecer, intenta demostrar que no se pueden dar respuestas porque nada se puede probar: La revelación, dirán ellos, es indemostrable.

Todo esto contribuyó a que la Teología cayera, plantó las raíces de la revolución francesa y alumbró una nueva sociedad.

Pasados algunos años, la influencia de este período el “ILUMINISMO” llegó a España y llenó sobre todo a Cataluña, tal vez por la proximidad geográfica y así ya en España se le llama en el S, XVIII, el siglo del LIBERALISMO, porque la organización política del Estado, las Instituciones y la sociedad, adoptan las formas del liberalismo que antes habían adoptado muchos países del occidente europeo.

Por otra parte, coincide la implantación liberal con un subdesarrollo económico y una crisis de unidad interna grande. Por eso en España la implantación del liberalismo tiene efectos muy violentos.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. – En el año 1808 Napoleón entra en España... Con la invasión Napoleónica y y subsiguiente guerra de la Independencia, se abre en España un periodo bélico de 30 años.

Al llegar Napoleón a Madrid, diciembre 1808, había dictado sus famosos Decretos de suspensión del Sto. Oficio, reducción, del número de conventos y confiscación de sus viene...

La Iglesia arruinada por la desamortización, despojada de hombres que la guiasen, perdida en un mundo de reformas sociales, estaba a merced de las circunstancias.

En la invasión Napoleónica, muchos clérigos habían empuñado Las armas al lado de la revolución, habían sido expulsados del país y matados en el camino, otros colaboraron con los: franceses tal vez por el deseo de evitar sangre.

Muchos de estos clérigos, junto con abogados, militares catedráticos...a configurarían después las Cortes de Cádiz.

En el año 1812, nace el Padre Coll en el Pirineo Catalán. Así pues el P. Coll nació y se formó en un período bélico.

Cuando nació, Gombrén, como gran parte de Cataluña se encontraba en situación particular. El pueblo estaba dominado, no sólo por los mariscales de Napoleón, sino anexionado a Francia, a la Francia Imperial, al tiempo que sufría las consecuencias del llamado “Año del hambre”.

1814 se retiran las tropas francesas.

1822 el P. Coll llega a Vic para estudiar en el Seminario.

En este año se generaliza la insurrección contra el gobierno constitucional. Los partidarios del Rey, carlistas, se circunscribían en Cataluña, Ripoll a 30 Km. de Combrén fue un puesto avanzado.

Retomamos a nuestro adolescente Francisco, asistiendo do periódicamente al Seminario de Vic.

“El seminario abre sus aulas, no sólo a los que aspiraban al

sacerdocio, sino también a otros estudiantes que no pretendían ingresar al estamento clerical”.<sup>20</sup>

Asiste como alumno externo y al no tener familiares en Vic, participará de las dificultades de otros muchos seminaristas que para su manutención tenían que acudir a los conventos de clausura a recibir alguna alimentación y actuar de “pedagogo” en alguna masía del entorno.

Debieron ser inicios difíciles hasta que es acogido por una familia en la que posteriormente hace sentir su benéfica presencia en la educación de los niños y el buen ejemplo a todos.

“Con el fin de estudiar latín y las demás materias para el sacerdocio, estuvo cinco años en la casa de Puigseslloses, de Folgarolas distante una legua de Vic, desde donde iba todos los días a las clases del Seminario y durante estos cinco años sufrió muchas privaciones”.<sup>21</sup>

Se sabe que era excepcional en sus relaciones pudiendo decirse que era formador de los pequeños con su bondad, su ejemplaridad, virtudes que aumentadas lo hicieron destacarse también entre sus compañeros de Seminario.

“En los años de seminarista destacó por su aplicación, bondad, trato amable y vida de piedad”.<sup>22</sup>

Su ejemplaridad era fruto de esa coherencia que iba haciéndose consistente en su vida porque vivía lo que aprendía y lo cultivaba con un espíritu de oración que tanto en el seno de la familia que lo acogía como en el seminario le llevaba a aprovechar los espacios de tiempo y lugar para fortalecerse en esta dimensión que configuraría su talante de hombre de Dios, discípulo atento a su voz. Sería la capillita familiar de Puigseslloses o alguna Iglesia de Vic, en donde se recogía en fervorosa oración, gustando desde entonces el silencio tan necesario para la oración, aunque para eso tuviera que llegar antes de la hora de clase. Así alimentaba Francisco su ideal.

“El mismo explicaba a las hermanas que como solía llegar al Colegio antes de la hora señalada, se detenía en algún convento, disfrutando al ver tanto silencio y recogimiento”.<sup>23</sup>

Quien va forjando así su talante, en el silencio, la oración y el estudio, no puede ser persona que improvisa sus opciones o decisiones. Francisco ora,

reflexiona y consulta y está atento a las circunstancias que como signos providenciales le van indicando la ruta. En esta actitud recibiría un hecho que grabado en su mente le impulsará a un reenfoque en su vocación sacerdotal.

“Un día, yendo o viniendo de la casa de campo encontró a un individuo desconocido para él que le dijo: “tú, Coll, tienes que ser fraile dominico”.<sup>24</sup>

¿Sería alguien simpatizante de la Orden que viera en el fervoroso joven disposiciones para ser dominico? No se sabrá, pero allí quedaba esa insinuación como soporte providencial en su discernimiento vocacional.

Francisco recibió una preparación amplia y sólida tal como la recibieron otros personajes ilustres de la época, entre otros, Balmes, Verdaguer. Fue un proceso que iba haciéndolo idóneo, profundo, analítico.

“En los cursos 1825 – 1826 y 1826 – 1827, el Padre Coll estudió los dos años de retórica, aunque también algunas materias humanísticas, según estudios vigentes”.<sup>25</sup>

“El trienio filosófico lo comenzó el Padre Coll en el año académico 1827 -1828 y finalizó en 1829 – 1830, comprendiendo: lógica, matemáticas, metafísica, ética, finalizando con el estudio de la física general y particular”.<sup>26</sup>

Ante un programa tan completo y un estudiante aprovechado que preguntaba a sus maestros sin entrar en confrontación, sólo puede seguirse una formación académica seria. Al estudio unía como queda visto, largos ratos de oración que como elementos formativos iban desarrollando su personalidad.

Las privaciones y sacrificios fueron también parte de su formación, así como la práctica de maestro catequista que debió desarrollar por necesidad y vocación. Este ejercicio pedagógico y lo que con su espíritu observador intuyera sobre la situación de la niñez, de la juventud y de la familia, quizás le llevara a soñar en soluciones que más tarde se plasmaría en su vocación de fundador.

Francisco era un joven muy identificado con su familia, de manera especial con su madre, al grado de presentir como en una maravillosa comunicación de sentimientos, la muerte de su madre.

“Siendo estudiante en Vic, se puso un día muy triste y lloroso, pensando y diciendo que había muerto su madre, presentimiento que se confirmó”.<sup>27</sup>

Dotado de una normal sensibilidad se entristecía, pero estos sentimientos de afecto familiar no le impidieron seguir su camino de respuesta a la llamada del Señor. Trascendería las relaciones familiares para establecer otra familia no con los lazos de la carne y la sangre. A su ardiente deseo de fidelidad tal vez llegarían con fuerza las palabras de Jesús: “Y todo el que dejara hermanos o hermanas o padre o madre... por amor mi nombre” (Mt. 19,29).

Queda dicho que el p. Coll no era persona dada a resoluciones superficiales, máxime cuando eran sobre asuntos de importancia. En la reflexión de mucho tiempo, unida al conocimiento de los frailes dominicos, algunos de los cuales eran sus profesores en el Seminario entre ellos el P. Jaime Pontí Vilaró, Prior, y el eco de aquella voz extraña: “tú Coll, debes hacerte dominico”, había clarificado su decisión de ingresar al convento de Sto. Domingo en Vic, lo cual solicita en 1830.

De nuevo la pobreza pondrá a prueba su tenacidad. Preguntado si podía pagar los gastos respondió con tal candor que cautiva al mismo P. Pontí Vilaró quien más tarde significó un apoyo para su ingreso en Gerona, ya que en el convento de Vic no fue admitido.

“Entre las preguntas que le hicieron, una fue si podía pagar los gastos del Noviciado. Con su corazón humildísimo y candorósísimo contestó: “Tengo unos pantalones nuevos”.<sup>28</sup>

Las dificultades serían un privilegiado medio de formación. La tenacidad le abre caminos y así, superados los obstáculos y acompañado de la ayuda de Dios en acciones providentes, lo encontramos en el convento de Gerona iniciando el sueño de su vida, en el cual sería probado, nunca por encima de sus fuerzas y luces.

“Y como realmente sentía ya vocación bien probada y llevaba de seminarista una vida ejemplar, después de haber solicitado inútilmente el ingreso en el convento de Sto. Domingo de Vic, fue amablemente admitido en el de Gerona, vistiendo el santo hábito el día 6 de octubre de 1830.”.<sup>29</sup>



Cuando se tienen 18 años y el fuego de un ideal dinamiza el ser entero, se vive la formación en una búsqueda y apertura a todas las acciones formativas. Francisco vive con intensidad el noviciado, fiel a lo propuesto: seguir a Cristo a la manera de Domingo de Guzmán.

“Observantísimo entre los más observantes solía decir que le parecía imposible que un religioso pecara y bastará esto para decir con qué espíritu hizo su noviciado y con qué fervor haría los votos en la profesión”.<sup>30</sup>

“No me habéis elegido” (Jn 15) Esta gratuidad de la vocación de Francisco Coll encontró las actitudes favorables para que el espíritu le condujera a la perfección en la vida religiosa. Fue dócil a la acción del Espíritu.

Si se dice que la cara es el espejo del alma, en Francisco no podía ser de otra manera, su exterior humilde y risueño era reflejo de las virtudes que lo adornaban y que vivía con la mayor normalidad, sin ninguna singularización ni rareza, pues se dice de él que en sus relaciones era alegre y jovial.

Sería el joven ejemplar, silencioso que “pasaba su vida sin un momento de ociosidad, aplicadísimo a la piedad y al estudio”.<sup>31</sup>

El noviciado será la etapa decisiva en la configuración del hombre dominico que sería Francisco Coll. Puede decirse que en esta etapa y la posterior logró tal identidad dominicana que marcaría su vida y sería el soporte que sostendría su espiritualidad de misionero y fundador a pesara de faltarle las estructuras que protegen y acompañan la vida de un Dominico.

Este aspecto, si bien habla de la fidelidad de Francisco a la acción del Espíritu, dice mucho sobre la formación que recibió y que abarca todos los aspectos que ayudaron a su talante cristiano, dominicano.

La comunidad que lo acoge, vive con gran profundidad el Carisma y estilo dominicano que transmite vivencialmente a los jóvenes.

“Se lee en el otro apartado que el maestro de novicios debía fomentar en sus formandos el espíritu religioso, presentándoles las obligaciones que adquirirían con la profesión de los consejos evangélicos... Animar en la práctica del bien, corregir sus defectos, enseñar el camino de la humildad,

renuncia a la propia voluntad, obediencia, modo de hacer oración. Modestia, mortificación y todo lo relativo al oficio divino”.<sup>32</sup>

¿Podía Francisco llegar a decir “me siento ontológicamente dominicano”? Sí, y en el noviciado comenzaría a caracterizarse esta tipología en referencia a la vida de Domingo a quien siempre llamaría “mi padre Domingo”.

Progresivamente crece en él la comprensión del carisma como la forma peculiar de hacer la lectura del Evangelio en la faceta que deberá enfatizar en su vida; la misericordia de un Dios apasionado por la salvación del hombre, que determinará rasgos concretos.

- El ideal de vida apostólica: la salvación de las almas.
- El ideal de una vida común tener un solo corazón.
- Fraternidad.
- Pobreza voluntaria.
- El estudio vivido con un matiz propio.
- Talante orante.
- Concreción de la misión en el ministerio de la palabra como componente esencial de su vida apostólica.

En un contexto socio-político tan difícil como el que se avecina, Francisco descubriría su forma de ser samaritano: salvar con la Palabra, pero yendo, como dominico hasta las causas de las heridas, Iluminar y salvara almas por la enseñanza y el oficio de la predicación, será la forma de vida que asumirá, dotado como estaba, de capacidades para ello.

"Desde novicio mostró gran inclinación al púlpito, pronosticaban ya entonces los padres que sería de provecho, predicaba cuando le tocaba en los domingos de Adviento y Cuaresma”.<sup>33</sup>

Tan notoria fue su observancia y práctica de las virtudes, y el perfeccionamiento de sus cualidades humanas que en más de una ocasión; los superiores, que ven en este novicio algo extraordinario, le confían algún servicio especial.

“Los superiores, buenos conocedores de la virtud del joven Coll, le confiaron el cargo de vigilante del noviciado y de cantor mayor”.<sup>34</sup>

Se asegura de Francisco que:

Tenía ratos de oración, además de los ordinarios de la comunidad”.<sup>35</sup>

Serían, seguramente los dedicados a recreos no obligatorios de los cuales el disponía para el estudio y la oración.

Puede afirmarse que todo el caudal que la tradición dominicana heredada desde los orígenes de la orden le es propuesto a Francisco en el noviciado de Gerona. El P. Posas, Maestro de Novicios que les presentaría todas las obligaciones que conllevaba la profesión de los consejos evangélicos, también debía:

“Animar en la práctica del bien, corregir sus defectos, enseñar el Camino de la humildad, renuncia a la propia voluntad, obediencia, modo de hacer oración...”<sup>36</sup>

Y es que la dimensión contemplativa que envuelve todos los elementos del carisma dominicano, requieren un talante orante a la manera de Domingo, cuya oración tenía las siguientes características:

“Totalizarte, integradora y unificadora: ora todo él, orarán sus gestos:

“El alzar de mis manos, Señor...”<sup>37</sup>

“Venida adoremos, postrémonos por tierra”<sup>38</sup>

“Y dirán: todos mis huesos: Yavé, ¿Quién cómo tú?”<sup>39</sup>

La espontaneidad: que responde a una psicología sensible: hasta con lágrimas.

Oración litúrgica: clima y alimento de su oración personal junto con la LECTIO DIVINA y en la que se celebra y anuncia el misterio de salvación.

Oración Cristocéntrica: Centrada en los misterios de Cristo.

Oración teológica: Empapada en la sagrada Escritura y la Patrística.

Oración de la Palabra: Lecctio–meditacio-oratio (plegaria) contemplatio.

Será el aprendizaje de la oración apostólica que impulsa, empuja y compromete a Domingo a orar al estilo de Cristo, con rostros concretos y de donde surgirá su perfil solidario, compasivo y misericordioso.

Allí aprenderá a conectar su vida orante-cristina con la realidad viva en la oración de intercesión, culmen de la oración, según Sto. Tomás y que implica pedir lo mismo que Dios pide, y pide para los demás, intercede por otros.

De esta oración se desprende la gran devoción a María en el rezo del Rosario que le llevará a la contemplación de los misterios de la Salvación en la cual María es ejemplo y mediación. Y en las alabanzas vocales a la “señora” cuyo amor había nacido junto al hogar en su pueblo natal.

“A las prácticas de piedad de la Orden añadía otras devociones, más oración mental y tres partes del Rosario que ya desde entonces solía llevar en la mano”.<sup>40</sup>

De esta manera, toda esta formación para la oración,

Enero en él un talante orante dominicano que se alimenta de todos los elementos que constituyen la vida dominicana, que perduró en Francisco toda la vida.

Toda la insistencia formativa en las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad le disponían para este tipo de oración ayudándole a vencer los obstáculos para el encuentro fecundo con el Señor, descubriendo lo que de don hay en este encuentro: “es el Espíritu el que o enseña a orar y ora en nosotros”.<sup>41</sup>

Aprenderá también que la oración es fuente de la predicación, que el dominico debe ser testigo en el anuncio de la Palabra y que de la abundancia del corazón habla la boca.

De todo esto se desprende la importancia concedía al silencio como integrador de todos los valores, lo cual asume Francisco con toda fidelidad al grado que un conovicio suyo dijera de él: “jamás le vi faltar al silencio”<sup>42</sup>.

Sólo el silencio posibilita el encuentro personal con Dios. Moisés dijo al pueblo: “guarda silencio y escucha, Israel, y escucharás la voz de tu Dios”.<sup>43</sup>

“Venid, vosotros solos, apartate, a un lugar solitario, y tomad un poco de reposo”.<sup>44</sup>

Por algo se llama en la Orden al silencio PADRE DE LOS PREDICADORES.

“Una inscripción en el claustro les recordaba, con palabra de Isaías, que en el silencio y en la esperanza encontrarían su fuerza”.<sup>45</sup>

El P. Coma, recordando los tiempos de su formación en Gerona, no olvida la alusión a la disciplina del silencio que se impuso el P. Coll y que le proporcionó una formación en profundidad.

Este es nuestro novicio que habiendo profesado en octubre de 1831, inicia un nuevo período de formación, cuyo énfasis estaría en el estudio.

“Una vez profesó, se dio con ardor a los estudios prefiriendo los que directamente se relacionaban con la predicación y la salvación de las almas”.<sup>46</sup>

De este modo avanzaba en su formación.

“En el año académico 1832 – 1833 comenzó el estudio de la Suma Teológica de Santo Tomás”.<sup>47</sup>

Sigue el plan de estudios vigente que entre otras cosas establecía que los estudiantes celebraran círculos públicos. Una nota destacada en el equilibrio de su personalidad es su madurez en discusiones y planteamientos:

“Jamás se acaloraba en los círculos académicos, ni preguntaba por asuntos políticos, que tanto dividen a veces a las comunidades religiosas”.<sup>48</sup>

Un hecho nos deja entrever toda la seriedad con que Francisco asumió este período de formación.

“Después de profesar su conducta fue tal que los superiores se franqueaban con él y hasta lo nombraron vigilante y pedagogo interino”.<sup>49</sup>

Podemos deducir que su humildad y capacidad de relaciones hacían que esta distinción merecida por su observancia, no despertara recelos en sus compañeros.

En este período se enfatiza el desarrollo de la capacidad de predicar. Ministerio que habría de alimentarse de la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. Como fidelidad a este ministerio se imponía el estudio asiduo que abarcaría las materias fundamentales de teología dogmática.

Siguiendo la tradición dominicana pondría especial énfasis en apoyar toda la reflexión teológica en la palabra revelada y en la sagrada escritura.

En verdadero apoyo en su “aprendizaje” de predicador fue Fray Luís de Granada, al cual estudiaba con frecuencia.

“Fray Luís de Granada fue para él un maestro en la oratoria, tenía como manual de clase su retórica eclesiástica”.<sup>50</sup>

Entre tanto transcurría este tiempo de formación, la sociedad se convulsionaba con movimientos que afectaban el rumbo de la historia.

A la muerte de Fernando VII, 1839, comienza la guerra llamada de “siete años” entre Carlistas e Isabelinos.

La real Orden del 5 de mayo de 1834 prohibió a los religiosos recibir novicios.

Por entonces se cerraron los conventos bajo la acusación de favorecer a los carlistas.

El 17 de julio del mismo año tuvieron lugar en Madrid grandísimos disturbio y asaltos a conventos y muerte de religiosos.

El 25 de julio 1835 los disturbios llegan a la ciudad de Barcelona.

Después de una mala corrida de toros, los agitadores lanzaron a la gente contra las casas religiosa. Al grito de “mueran los frailes, viva la libertad” comenzaron a prender fuego a los conventos.

La noticia de lo ocurrido en Barcelona llegó de inmediato a Gerona.

La exclaustación era inminente, pues en otras circunstancias los frailes ya habrían abandonado sus conventos.

“Las autoridades hasta quisieron que el día 4 de agosto celebráramos con pompa la fiesta de Nuestro Padre Sto. Domingo y no abandonamos el claustro hasta unos días después”.<sup>51</sup>

La mayor prueba de su vida fue la exclaustación que lo encontró firme en su vocación, preparado con los instrumentos adecuados: estudio y oración. Supo asumir el momento afianzándose en su pertenencia a la Orden que a partir de ahora sería su referencia.

“Arrojado del claustro por la revolución de 1835 (sacrificio para él quizás mayor que dar la vida) buscó modo de cumplir su vocación, armándose con el estudio y la oración”.

Francisco iniciará una nueva vida, en su corazón llevará el testamento de su Padre Domingo: “Tened caridad, conservad la humildad, poseed la pobreza voluntaria”.<sup>52</sup> Que sostendrá su caminar durante toda la vida.

Después de estos acontecimientos, unos días en su pueblo y vuelva a Vic a reanudar sus estudios.

“Determinó de momento volverse a la casa de Puigseslloses donde fue amablemente acogido y terminados sus estudios recibió la Ordenación sacerdotal”.<sup>53</sup>

Estudia en el seminario de Vic el cuarto curso de Suma y el 28 de mayo de 1836 es ordenado presbítero.

A partir de este momento contemplaremos un Padre Coll viviendo un proceso de autoformación permanente exigido por su vocación de predicador misionero que posteriormente cobrará sus matices con el Padre Coll fundador.

Entramos en una larga etapa de formación del Pdre. Francisco Coll, que con toda seguridad reafirma todas sus virtudes humanas y evangélicas y consolida una recia personalidad que pondrá de manifiesto en su intensa vida apostólica como misionero dominico y en su vocación de fundador. Es la etapa de formación que finalizará el 2 de abril de 1875 tal fue su vida fue su muerte.

Nos referimos a la formación permanente del Pdre. Coll.

Como fue manifestando y expresando el crecimiento integral de su persona hacia su realización en Cristo desde la peculiaridad de un carisma, el Dominicano.

“La formación permanente abraza todas las instancias de la persona. Tiende por ello al desarrollo de los resortes interiores, a la profundización en la vida espiritual, al perfeccionamiento del dinamismo apostólico”.<sup>54</sup>

Este proceso lo veremos desde su IDENTIDAD DOMINICANA e iremos infiriendo cómo esta identidad la conserva gracias a que alimenta los núcleos esenciales de la vocación dominicana. No encontrará estos elementos dentro de una estructura conventual que le cobija, se le irán presentando en la vida y a ellos dará respuesta coherente y tenaz. Varias veces justificará alguna acción reafirmando “porque soy dominico”.

El celo apostólico será evidente en su vida sacerdotal misionera: “Ay de mí si no evangelizo”.<sup>55</sup>

Será un imperativo que se impondrá sobre dificultades, sufrimientos, sacrificios.

“Celoso apóstol y humilde fundador”.<sup>56</sup>

“Los pueblos tienen hambre de la divina palabra y cuando encuentran alguien que les hable al corazón se rinden y cambian de vida. Dios nos de muchos hombres apostólicos como el Pdre. Coll y Dios nos volverá la paz que tanto necesitamos”.<sup>57</sup>

Una constante vida de oración será soporte de su vida apostólica, en ella nutre el celo por la salvación de las almas con que ardía su corazón.

“En la oración no se cansaba, y se le veía permanecer delante del altar por mucho tiempo sin poder observar que se moviese, y cuando hablaba tenía la gente pendiente de sus labios, y sus palabras tranquilizaban como dichas por un santo”.<sup>58</sup>

Como buen discípulo de Domingo de Guzmán, la presencia de Dios unificaba su ser, cuerpo y espíritu se armonizaban y los gestos acompañaban su oración. Los testimonios nos hablan de esos gestos o formas que recordaremos para sentir que su ser vibra cuando ora.



“...hacía siempre la oración de rodillas, jamás sentado... Cuando en la Iglesia estaba de rodillas, dejaba caer las manos hacia abajo, en las demás ocasiones solía tener el rosario en la mano”.<sup>59</sup>

“innumerables veces delante del sagrario, apoyado en la mesa del altar, orando”<sup>60</sup>

Tenía un díptico con una imagen de la Sma. Trinidad a un lado y la Virgen de los Dolores al otro, lo tenía siempre abierto delante de sí cuando estaba sentado, ante el cual muchas veces lo encontré arrodillado”.<sup>61</sup>

“Hizo las reglas primitivas sólo con Dios, pues a este fin pasaba las noches en oración, y de ella fueron fruto, cuando las tuvo escritas, fue a firmarlas delante del sagrario”.<sup>62</sup>

Oraba con el estudio, con el canto, con el Rosario, con el Santísimo, dándose golpes de pecho, pidiendo por las necesidades del pueblo, por los caminos, mirando a María. Era inigualable el fervor con que celebraba la Eucaristía.

“Era grande la devoción y fervor con que celebraba el santo Sacrificio de la Misa, hasta el punto de que algunas veces se le veía derramar lágrimas”.<sup>63</sup>

Muchos más testimonios nos presentan al Pdre. Coll como hombre de oración y maestro de oración. Esta era la antesala de su predicación para la que se preparaba de rodillas, en la sacristía a la cual se retiraba.

Su predicación denotaba la constancia y profundidad de su estudio, con él se preparaba a la misma, al grado que teniendo en tan gran estima la oración llegó a afirmar que podía suplirla.

“De su boca sólo salían cosas buenas. Sobre el estudio decía que debíamos aprovecharlo como si fuera la misma oración, pues la suplía, recomendándola mucho”.<sup>64</sup>

Aprendió nuestro Padre que para responder a los signos de la historia tan conflictiva y a los retos que esa historia planteaba a la evangelización el estudio se volvía un imperativo de fidelidad.

Esto le llevará a preparar los sermones adecuados para cada circunstancia. Desde muy joven se había comprometido a estudiar diariamente un capítulo de la sagrada escritura.

“El fervor y celo de este conocido misionero, su buen gusto en la elección de los puntos predicables y su evangélica reputación entre el pueblo leridano, hacía que todas las tardes se llenase de un auditorio escogido en el vasto templo donde predicaba”<sup>65</sup>.

La predicación fue su misión más intensa, en ella se distinguió por “su claridad, la fuerza de sus argumentos y la solidez indefectible de su doctrina”<sup>66</sup>

Como la de San pablo, su predicación consistía “no en doctas palabras d sabiduría humana, sino en la manifestación del Espíritu y de la virtud”.<sup>67</sup>

La sencillez de su expresión hacía asequible a todos, su predicación de contenido profundo. Estaba lo suficientemente preparado como para tratar una doctrina basada en las verdades eternas. En ella también plasmaba e impulsaba la devoción a María y el valor del Rosario como una forma de predicación de los misterios de salvación.

“Yo nunca he visto predicador tan fervoroso, tan humilde y tan simpático ya al mismo tiempo tan prudente”.<sup>68</sup>

Denota cómo su vida era la mejor evangelización.

Como dice la Evangelium Nuntiandi el hombre cree a los que hablan, si al mismo tiempo dan testimonio.

Supo integrar el elemento comunitario al conceder gran valor al trabajo en equipo, fue una forma de dimensión comunitaria de su vocación dominicana. Llegó hasta negarse a aceptar una predicación individual asegurando que la misión sería ineficaz si no se la realizaba en equipo.

“Había tratado ya con San Antonio M<sup>a</sup> Claret de la formación de un equipo apostólico para llevar adelante un amplio plan de evangelización de la sociedad”.<sup>69</sup>

Este equipo retroalimentaba su formación para ser más eficaces estando actualizados doctrinal y espiritualmente.

Sólo alguien con una sólida formación doctrinal y espiritual puede proyectar la predicación a amplios campos. En varias ocasiones vemos al Padre Coll dirigiendo reflexiones, estudios o ejercicios espirituales a otros sacerdotes.

“El V. P. Claret, al fundar su congregación de Hijos del Corazón de María, le propuso dar Ejercicios espirituales, y que el siervo de Dios los dio al clero de la Diócesis de Urgel”.(69<sup>a</sup>)

Otra manifestación de la sólida formación del P. Coll y de su afán de evangelizar que le lleva a aprovechar todos los recursos de su ingenio y creatividad, son los sermones u obras que escribe para acercar la sana doctrina al pueblo.

“Me consta de ciencia propia que el siervo de Dios publicó con autorización de la superioridad eclesiástica un devocionario en catalán titulado “La Hermosa Rosa”. (69b).

“Escribió un libro titulado “Pláticas doctrinales y doctrinas de religión dogmática”.<sup>70</sup>

“Basta leer, como he leído; las conferencias y pláticas que se conservan escritas del siervo de Dios, para convencerse de la veneración en que tenía la Sagrada Escritura y Tradición, pues las funda en palabras y conceptos escriturísticos y de los Santos Padres”.<sup>71</sup>

Como buen dominico estará atento a los signos de la historia y a las necesidades nuevas que urgen la presencia evangelizadora: Su experiencia misionera lo hará sensible a los problemas del hombre y del mundo. Su celo por la salvación lo lleva al deseo de que el hombre y la mujer se promuevan desde su ser profundo.

Esta mirada atenta del centinela que cuida las parcelas confiadas, dará cuerpo a su gran preocupación por la formación de la mujer, porque ella es la protagonista de la formación de la familia. Aquí pone su mirada de fe y de inteligencia que le va abriendo caminos hacia la promoción vocacional, a la formación de vocaciones que culminó con su gran obra: LA ANUNCIATA.

“Observa que la causa de la desmoralización era la ignorancia de la mujer y falta de enseñanza religiosa”.<sup>72</sup>

“Refiriéndose a la inmoralidad, la incredibilidad, el indiferentismo, religioso y cómo hacerle frente, se dice ‘que nada mejor que educar en la sólida piedad y en las virtudes cristianas a las jovencitas del pueblo, las cuales serán después esposas y madres, y con mayor facilidad que los eclesiásticos, podrán reconducir o conformar con la fe a sus maridos y a sus padres y educar santamente a la prole’”.<sup>73 74</sup>

“Una congregación que pudiera acoger y acompañar a tantas y tantas personas ansiosas de consagrarse en la vida religiosa con el cometido específico de la enseñanza, en particular de la doctrina evangélica”

Así, el hombre preocupado, como su Padre Domingo, por la salvación de las almas, fue madurando un sueño: fundar la congregación “para anunciar el mensaje de salvación a todos especialmente a la niñez y juventud a través de la educación”.<sup>75</sup>

Su deseo era que “esparciesen la verdadera doctrina enseñándola por poblaciones grandes y pequeñas”.<sup>76</sup>

El Padre Coll en este período de gran actividad evangelizadora vive en formación permanente, conectado con la fuerza del Señor en la oración, con el estudio y a través de la vida misma.

FRANCISCO COLL

FUNDADOR Y

FORMADOR DE LA ANUNCIATA

“No lo dudéis,  
estad ciertas  
que esta santo Instituto  
ES OBRA DE MARÍA”



## II. LA FORMACIÓN PARA SU PROYECTO CONGREGACIONAL

“Si es obra de Dios, perdurará”.<sup>77</sup> Esta era la disposición de abandono ante la obra que tantos cuidados, lágrimas y sufrimientos le costaba. Así, su empeño en la formación de las Hermanas habrá de contribuir a que su obra se consolide.

“Era admirable la caridad paternal y la solicitud incansable con que procuraba el bien espiritual y corporal de sus hijas, tratándolas con la mayor dulzura y prudencia, enseñándoles con toda solicitud a hacer oración y a practicar las virtudes religiosas”.<sup>78</sup>

Para su Congregación no escatimaría desvelos y habrá de fundamentarla, desde la formación, en fuertes columnas dominicanas como la oración, el estudio, la misión. Veremos al Padre Coll en este capítulo como orante e impulsando la formación y el crecimiento teórico y vivencial de estos aspectos, pues la formación ha de buscar que los principios se sepan, pero que se vivencien existencialmente.

La oración, como otras actitudes cristianas, proceden de la iniciativa de Dios y de la colaboración de la propia persona, en esta colaboración influye grandemente la iluminación que se recibe al respecto de los iniciados en este camino.

Una gran ayuda para vivir lo que teóricamente se ha aprendido, es el testimonio vivo de las personas que encarnan estos valores.

En el propósito que nos ocupa en este trabajo, el P. Coll puso en juego todas sus riquezas doctrinales y pedagógicas para enseñar a la naciente Congregación el camino orante. Así trataremos de verlo a través de la investigación que llevamos a cabo, pero sin duda alguna, el gran aporte que Francisco ofrece a las Hermanas es el testimonio de su oración dominicana de la que se considera maestro aquí.

Se tratará de lo que él testimonió y cómo fue formando a sus hijas en los caminos de la oración.

Francisco Coll, como fiel hijo de Domingo vivirá la dimensión orante que lo configuró en su tiempo de formación en Gerona. Como Domingo, el P. Coll, será un enseñante orante tanto con el ejemplo como por la palabra, pues

como formador debía enseñar a orar. La oración le comprometerá en una fidelidad por el otro hasta compadecerse de los que están abandonados “como ovejas sin pastor”.<sup>79</sup>

El móvil de la entrega ardorosa a todo lo que hacía era el anhelo de Dios, “al cielo, al cielo!”<sup>80</sup> Era una exclamación que emotivamente pronunciaban sus labios, casi como una frase característica.

“Hablad siempre que podáis, o del cielo, (que será nuestra casa) o de cosas de Dios a imitación de Nuestro Padre Santo Domingo que hablaba o de Dios o de las cosas de Dios”.

Esa aspiración envolvió su vida en un clima continuo de oración haciendo de él un orante contemplativo.

“Qué felicidad! qué dicha! qué consuelo! qué alegría! No ser más una cosa con Dios”<sup>81</sup>

Dirá que la oración es tan necesaria al hombre como el alimento para el cuerpo. Nadie vive sin comer, así tampoco se crece en la vida espiritual sin la oración.

“El alma sin oración es como una planta sin agua”<sup>82</sup>

“Orad para no caer en la tentación”<sup>83</sup> dirá Jesús a sus discípulos y el P. Coll dirá a sus hijas “sin la oración no hay fuerzas para resistir las tentaciones, ni para practicar las virtudes”<sup>84</sup>

No concebía que un alma pudiera caminar en virtud sin la oración.

“Es imposible que una Hermana sea buena, si deja voluntariamente, o por motivos leves, la santa oración”.<sup>85</sup>

Aseguraba que la oración es fuente de conocimiento personal y que a través de ella podemos tener conciencia de nuestras limitaciones y encontrar luces para corregir los fallos. “Quien no ora no se conoce a sí mismo”.<sup>86</sup>

“El alma dada a la oración, crecía siempre en santos deseos y en frutos de virtudes”.<sup>87</sup>

Las excelencias de la oración hacían que la considerara fundamental y que con insistencia la ordenara a las Hermanas, para toda circunstancia.

“Por eso os mando y os vuelvo a mandar, amadas Hermanas que no dejéis, a o ser por gravísima causa la santa oración. Orad, orad, ya sea que viajéis, ya sea que estéis en los establecimientos y aun estando enfermas no dejéis la santa oración”.<sup>88</sup>

Es exigente también con la frecuencia en la oración. “Haréis oración, una hora de oración, quisiera tuvierais otra por la noche”.<sup>89</sup>

Como un colofón que engloba toda la urgencia y necesidad de la dimensión orante dirá como una paternal exigencia y convicción.

“La vida de las Hermanas debe ser vida de oración”.<sup>90</sup>

En su afán de hacer asequible a todas la comprensión de la oración mental utilizará comparaciones que permitan con el fervor de la imaginación entender esa propuesta para configurar más al ser orante. Así dirá:

“La oración mental es como un espejo”.<sup>91</sup>

“La oración es como el fuego respecto del hierro, cuando está frío es duro y dificultoso de labrar, pero puesto en el fuego se restablece y toma fácilmente la forma”.<sup>92</sup>

“La oración es comparada con una clara y cristalina fuente colocada en medio de un jardín...”.<sup>93</sup>

Sin la oración no se puede vivir, con participación en la vida de Dios, es agua vivificadora, es fuego purificador, es fuente de conocimiento.

La fuente de fecundidad es la unión con Jesús, “permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciera en la vid”.<sup>94</sup> Esa íntima unión la pone de manifiesto el Padre Coll al re conocer que la oración es un don, una gracia que hay que pedir al Espíritu Santo el cual es el protagonista de nuestra oración: “Sin mí nada podéis hacer”.<sup>95</sup>

En este camino de oración él mismo orará con las Hnas. Porque el buen maestro acompaña, orienta, estimula y es propuesto, ejemplo:

“Tan amigo era de la oración, y tan partidario de que la hiciéramos bien, que no sólo nos enseñaba a hacerla



especulativamente, sino, prácticamente, tomándose la molestia de dirigir toda nuestra oración mental”.<sup>96</sup>

El Padre Coll, al igual que su Padre Domingo orará integrando todo su ser en la oración con miradas, gestos, expresiones, así lo veremos orando de rodillas con los brazos a los costados,<sup>97</sup> apoyado en el altar, cantando en alta voz, estudiando,<sup>98</sup> disciplinándose,<sup>99</sup> ante el sagrario,<sup>100</sup> en tierra ante el Santísimo<sup>101</sup> dándose golpes de pecho,<sup>102</sup> etc., etc.

Enseña también la oración Mariana, pues María ocupó un puesto fundamental en su oración. Asociada a la obra de redención, al pie de la cruz se convierte en madre nuestra y madre de la Iglesia.

Como en las bodas de Caná, María por su intercesión adelantará la hora de Jesús **para nuestras súplicas**. “María para el Padre Coll, no es sólo modelo de oración e intercesora poderosa. Ella suscita también oración en nosotros, convirtiéndose en nuestra maestra de oración”.<sup>103</sup>

Vive él y predica las excelencias de su más querida devoción mariana, el Santo Rosario, en el que encuentra un medio para meditar los misterios de la salvación en forma tan popular. Al respecto dirá el Padre Enrich:

“El Santísimo Rosario, lo que equivale a decir las alabanzas a María, fue su tema de predicación inagotable”.<sup>104</sup>

Fue para el Padre Coll la oración, un camino para conformar su vida con la voluntad de Dios, la cual desentrañaba en todos los acontecimientos. ¡Padre, no se haga como yo quiero sino como Tú quieres”.<sup>105</sup>

Al final de los días fue heroico en esta conformación. Cuando faltó de vista, en tan triste situación afirmaba no querer nada que no fuera la voluntad de Dios, ni siquiera recuperar la vista.

La propone también como camino de perfección la cual consiste en reconocer y confesar las propias debilidades y decidirse con confianza a amar a Dios “en medio de las tempestades, de las tentaciones, las enfermedades, las persecuciones y los genios contrarios”.<sup>106</sup>

Así enseñará a suscitar los sentimientos: arrepentimiento ante el pecado y confianza en el amor misericordioso de Dios, “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”.<sup>107</sup>

Para cultivar esta vida interior, esta experiencia de Dios, se requiere un clima que la favorezca, que propicie la integración de todos los valores que van emergiendo de lo profundo para vivir vida de oración. Para este clima prioritario el silencio “gran medio para que lleguemos a ser almas de oración y podamos estar dispuestos para tratar con Dios continuamente”.<sup>108</sup>

“Guardaréis el silencio oh benditas hermanas. Finalmente tendréis silencio siempre que os obligue o la necesidad, o la caridad, o la obediencia”.<sup>109</sup>

Fuerte es esta afirmación que pone de manifiesto en cuanta estima y valoración tiene el Padre. Coll esta observancia.

“Un convento en donde hay la perfecta observancia del silencio, hay en él verdadero espíritu”.<sup>110</sup>

El Padre Coll fue un orante de verdad y un maestro de oración consumado. La oración fue su primer apostolado y el alma de todos sus quehaceres, la oración hacía que sus esfuerzos de predicador de la Palabra de Dios cuajasen en fruto abundante”.<sup>111</sup>

Como su Padre Domingo, su actividad más cuidada fue la intercesión que ejerció en la oración continua y en su ardiente e intensa vida apostólica.

Este hombre apostólico, de oración continua, activamente silenciosos propondrá para la vida de perfección de sus hijas el ejercicio de otras virtudes igualmente excelentes y necesarias para ser testigos del evangelio que debían predicar con la vida y la palabra.

## 2. FORMACIÓN EN VALORES RELIGIOSOS

El Padre Coll, que tan fielmente encarnó el Carisma de Santo Domingo, cultivó en las Hermanas de la Congregación recién fundada, el núcleo de la vida teologal centrada en la caridad y el despojo humilde y pobre de uno mismo, al modo de su padre Domingo lo dejó condensado en su testamento espiritual: “Hermanos míos, como hijos míos, sois herederos directos de todo lo que poseo: sed caritativos, sed humildes, sed pobres”.<sup>112</sup>

El Ejercicio de estas virtudes básicas genera un dinamismo evangélico que se manifiesta en una serie de virtudes ya sea para disponernos a la acción de la gracia en nosotras ya sea a favor del bien espiritual de las personas a quienes va dirigido nuestro apostolado.

“Todas las virtudes os recomiendo...”<sup>113</sup>, denota la importancia que concede en la vida espiritual al ejercicio de todas las virtudes. Los testimonios mencionan con frecuencia la mortificación, la obediencia, la pobreza, la sencillez, el temor de Dios, la caridad, la humildad, la claridad. En el acompañamiento espiritual de su naciente congregación podría los medios adecuados para que sus hijas resplandezcan por la práctica de tales virtudes como expresión de su riqueza interior.

“Además de la instrucción procuraba el siervo de Dios proporcionar a las Hermanas cuanto era necesario para la perfección espiritual religiosa, así como la observancia de las Constituciones, como dándoles Ejercicios Espirituales, haciéndoles aplicaciones prácticas”.

“No se cansaba de recomendarnos la observancia, la caridad, la humildad, la sencillez y la claridad con lo Superiores”<sup>114</sup>

Si bien es cierto que cada virtud apuesta consistencia a la vida espiritual, nosotras, por condicionamientos metodológicos, nos centraremos en los tres núcleos dominicanos enumerados anteriormente: LA CARIDAD, LA HUMILDAD, LA POBREZA.

En el desarrollo del trabajo pondremos de manifiesto en qué consiste para el Padre Coll cada virtud, cómo se alimenta para su crecimiento y los beneficios que reporta su ejercicio para la persona y para los otros. Dejaremos esbozado, a grandes rasgos alguna manifestación de esta virtud en el Padre Coll.

En la Regla o forma de vivir de las Hermanas propone las excelencias de la virtud de la caridad que fundamenta cuidadosamente en la Sagrada Escritura y en escritos de los Santos Padres.

El salmo 133 le da palabras para exaltar el espectáculo que ofrecen os hermanos unidos (sal 133,1).

“¡Oh! Y cuan bello espectáculo no ofrece un establecimiento de Hermanas en el cual afánese una hermana a loar a la otra, la una a ayudar a la otra y todas juntas forman un solo corazón y un solo espíritu!”<sup>115</sup>

Bello espectáculo dirá, como si en perspectiva pudiera contemplar los siglos venideros en los cuales las Hermanas habrían de manifestar en la fraternidad el deseo de Jesús: “Padre, que sean uno para que el mundo crea”<sup>116</sup>.

En el espectáculo que ofrecerá su Instituto en el que no será la sangre sino el amor el que lo mantenga unido. Propone esta unión en el amor por encima de todas las cosas, como si fueran los cimientos en los que se debe sustentar el edificio de la Congregación, la roca firme para la gran casa de la Anunciata. Su pervivencia estará condicionada a la observancia de esta “ley del amor”.

“Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas, y el día que esta unión faltare (lo que no permita Dios nuestro Señor), queda ya destruido este santo Instituto”.<sup>117</sup>

Expresará, con la imagen que utiliza Pablo, la comparación del cuerpo para significar la unión y conformidad de voluntades que mantiene la caridad.

“Nuestro instituto es un cuerpo adornado de sus miembros... todos ellos tienen su propio oficio”<sup>118</sup>

En este cuerpo, con distintos miembros, pero igualmente importantes, para su funcionamiento armonioso y eficaz, se entiende que la igualdad de oportunidades hermana sin distinción de méritos, es un “solo corazón”

“Deben comer un mismo pan de instrucción, de educación, de corrección, y del mismo pan comer y vestir, de trabajar y descansar”.<sup>119</sup>

Pide el Padre Coll que la práctica de esta virtud tenga sus manifestaciones concretas en la estima de las unas por las otras; en el respeto, en la disculpa del hermano ausente; en el hablar siempre bien; en el callar la palabra inoportuna y llega hasta el terreno de los modales, en el trato y conversación, usad de modales dulces, dirá, “para con todos, sobre todo de quienes se recibiere alguna ingratitud y desprecio real o fingido”.<sup>120</sup>

Es conmovedora la advertencia que hace con la palabras del apóstol San Juan, “Hijos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y de verdad”.

“No debéis contentaros en amar a vuestras Hermanas con sólo no pensar mal de ellas, ni murmurar y decir mal de ellas, sino que debéis amarlas con obras”.<sup>121</sup>

Una forma de caridad que recomendará vivamente a las superiores será la corrección fraterna.

“Es una de las más buenas señales de que los superiores nos aman, el avisarnos de las faltas que no advertimos o que no teníamos por falta”.<sup>122</sup>

Entre otras cosas recomienda para la guarda de esta virtud el “guardarse de porfías y contiendas”<sup>123</sup>, en no tener espíritu de contradicción, saber ceder, ser afables, no pensar mal, juzgar bien de todas y tantas otras recomendaciones que con detalle contiene la Regla o Forma de vivir tan rica en la explicitación de las excelencias de esta virtud y que no es posible agotar ni en su expresión ni en su comprensión.

Cerramos con una hermosa exhortación que con el apóstol San Pablo quiere condensar su sentimiento en el amor y práctica de esta virtud:

“Oh amadas Hermanas, todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial, LA CARIDAD, LA CARIDAD, LA CARIDAD”.<sup>124</sup>

De su exquisita caridad baste decir que:

“Estaba abrasado de amor a Dios y al prójimo”.<sup>125</sup>

Otra virtud teologal que recoge el Padre Coll del testamento de Domingo es la HUMILDAD.

De entrada otorga en la Regla o Forma de vivir la primacía de la humildad sobre todas las virtudes porque afirma que éstas serán consecuencia de ella.

“Todas las virtudes, para ser santos, quiere nuestro Divino Maestro Jesucristo, resplandezcan en nosotros, pero con especial nos recomienda la humildad, diciéndonos: Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón”<sup>126</sup>

Si Jesús la propone y se presenta como maestro de ella, considera el Padre Coll cuánta es la necesidad que tenemos de esta virtud en la cual, dice él, tienen su raíz todas las virtudes.

Enumera cómo es la humildad el fundamento de todas las virtudes.

La esperanza se sustenta en la humildad porque el humilde por sí no puede cosa alguna y pone su esperanza en Dios.<sup>127</sup>

La caridad, porque el humilde no realiza cosas buenas por sí sino todo lo reconoce venido de Dios.<sup>128</sup>

La paz y unión entre los prójimos, porque el humilde cede al juicio y parecer de todos.<sup>129</sup>

La pobreza porque “el humilde no quiere andar tan bien acomodado que no le falte nada”.<sup>130</sup>

La obediencia, “porque el humilde no tiene juicio contrario”.<sup>131</sup>

Esta virtud ayuda a que la oración sea buena y fructuosa<sup>132</sup> “Dios nuestro Señor escucha a los humildes y resiste a los soberbios”.<sup>133</sup>

Estas excelencias de tal virtud le llevan a recomendar con insistencia que se camine en su práctica.

“Sed humildes, humiladísimas; caritativas, caridad en todo para ayudaros unas a otras”<sup>134</sup>

“Esto lo recomendaba siempre, humildes, caridad con todos, en esto versaba casi siempre su conversación”<sup>135</sup>

Al proponer algunas reglas “para lograr tan santa virtud” pondrá sobre aviso acerca de algunas falsas interpretaciones de lo que es humildad. Pide no confundir con gestos, posturas, formas de vestir, “ojos bajos”, hablar con voz humilde, llamarse ignorante, miserable y pecador”<sup>136</sup>, ya que estas actitudes pueden encubrir una auténtica soberbia.

La verdadera humildad, dirá, está

“en lo íntimo del corazón, en un sentir bajo de sí mismo, en tenerse en poco y en desear ser tenido de los otros en baja reputación y esto que nazca de un profundo conocimiento propio”<sup>137</sup>

Dentro de esta misma orientación presenta los tres grados de humildad en base a la doctrina de los doctores de la Iglesia:

“El primer grado: tenerse a uno mismo en poco y sentir bajamente de sí.

El segundo: desear uno ser tenido en poco por los otros.

El tercero: teniendo virtudes, dones y sabiduría, atribuirlos a Dios y no ensoberbecerse”<sup>138</sup>

Para lograr tan gran virtud, es necesario:

“Pedirla a Jesús y a María Santísima, ya en la santa oración, ya en la sagrada comunión”

Al mismo tiempo propone un medio muy importante que es el conocimiento de uno mismo, que con la gracia de Dios irá abriendo el alma en la vivencia de la humildad que hace tan grato a los ojos de Dios. Este conocimiento se ve favorecido cuando la persona es avisada en sus defectos, lo cual no sea posibles si por falta de humildad no recibe bien los avisos.

“Cuando una viña se deja sin podar y cavar, por perdida se deja. Así dejan a la Hermana religiosa por perdida y desavisada, cuando la dejan de corregir, por no tomar bien el aviso y corrección”<sup>139</sup>

Es amplia y rica la doctrina que sobre esta virtud expone el Padre Coll a las Hermanas en la regla o Forma de vivir. El mismo fue un ejemplo de humildad en toda su vida. Fue hasta en detalles familiares de su relación con la

Congregación donde le tocó experimentar humillaciones que acogió con naturalidad

“...quiso obsequiarle con el extraordinario que a los huéspedes se solía conceder; empero se opuso la Priora, viéndose la pobre cocinera obligada a darle una sopa escaldada como a cualquier Hermana. El padre Coll no mostró por esto la menor perturbación, tomando hasta con agradecimiento aquel refrigerio que se hubiera dado al más ínfimo forastero”<sup>140</sup>

“El siervo de Dios había poseído y practicado la virtud santa de la humildad, aceptando todas las humillaciones que tuvo que sufrir”<sup>141</sup>

Y una novicia, que más tarde fue religiosa, decía de él:

“Quedé prendada de su sencillez y humildad... me dijo; Bien, estudia mucho y sea humilde, cuanto más, mejor”<sup>142</sup>

Puede afirmarse que quien con tanta profundidad había exhortado a vivir la humildad, había alcanzado al grado máximo en el ejercicio de esta virtud. Sólo así se puede entender su actitud alegre, bondadosa y serena ante todas las adversidades.

“Tenía la costumbre de hablar bien de todos, y de reconocerse por inferior cuando de méritos se trataba, y de mostrarse muy consolado, cuando se veía calumniado”<sup>143</sup>

Un sacerdote que había predicado con él, deja el elogio más grande que puede hacer un compañero,

“que no había conocido otro hombre más humilde que el Padre Coll”<sup>144</sup>

“Abrazad la POBREZA VOLUNTARIA”, (144<sup>a</sup>) que, unida a la humildad de corazón había sido el estandarte de la evangelización den Domingo. Así lo quiere el Padre Coll para sus hijas, de manera excelente, mediante la profesión de pobreza perpetua al ideal de vida apostólica y a la predicación evangélica”<sup>145</sup> se inspirará hasta la radicalidad el Padre Coll, quien decía de sí mismo que



“había nacido pobre y le gustaba la pobreza”<sup>146</sup>

Así lo pedirá a sus hijas:

“Por tanto, ¡Oh amadas Hermanas! si queréis dar gusto a Jesucristo vuestro amado esposo, debéis abrazar la pobreza con toda la perfección posible”<sup>147</sup>

Virtud que decía él debe resplandecer en las comunidades aun en medio de la abundancia. La recomendará en todas las circunstancias y la predecará con el ejemplo.

“Amaba la santa pobreza con singular predilección en obsequio de la cual nos exhorta frecuentemente a evitar todo lo superfluo”<sup>148</sup>

El que amaba tanto la pobreza, no escatimará nada cuando se trate de las enfermas.

“Era muy diligente en socorrer a los enfermos, encargando a las Madres Prioras de las casas que nada faltara en lo corporal a las Hermanas enfermas, prefiriendo que si algo faltaba fuese a la comunidad”<sup>149</sup>

A la disipación en esta virtud atribuirá los males que puedan seguirse a la religión.

“Me parece haberlo oído decir más de una vez que no fue la revolución quien echó a los religiosos del convento, sino la relajación de la santa pobreza”<sup>150</sup>

A imitación del divino maestro que no tenía donde reclinar la cabeza, el Padre Coll estará desasido de todo y mostrará contrariedad cuando se le quiera suministrar más de lo necesario y buscarle alguna comodidad, ya que a la pobreza unió la mortificación en grado sumo.

Puede decirse que su opción por los pobres fue una constante en la vida, no teórica sino vivencial. Funda su congregación que acoge a jóvenes pobres y dedicada a las clases más humildes.

“Si en algo era singular, lo era en tratar con los pobres, pues siempre buscaba su compañía”<sup>151</sup>

“A veces se quedaba sin comer por darlo a los más necesitados”<sup>152</sup>

No obstante, en su trato no es excluyente, acoge a todos, y a todos invita a seguir los caminos de la salvación.

“No tenía aceptación de personas, ni hacía distinción entre las gentes, tratando lo mismo a ricos y a pobres aunque guardando a todos las consideraciones debidas, pero a todos hablaba del cielo”<sup>153</sup>

En este camino de formación para vivir la pobreza era muy exigente.

“y a cada paso la invocaba, hasta no le gustaba que llevásemos muy blanca la toca. Siendo novicia me hizo bajar la luz del candel; cuando subía algo la luz me decía: cuidado con la pobreza”<sup>154</sup>

Puso empeño especial porque las Hermanas descubrieran esta vigilancia de la pobreza en la sencillez de los vestidos, advirtiéndoles que la ostentación de los mismos podía unirse a defectos como la vanidad, la soberbia.

“Guardaos bien de poner afecto a los vestidos, objeto que con facilidad cautiva el corazón de la mujer. Escuchad lo que dice el Espíritu Santo Ps 44 “La belleza de una persona consiste, no en lo que se ve en lo exterior, sino en lo que ella conserva dentro”<sup>155</sup>

Repetirá con San Bernardo “cuanto más se adorna el cuerpo, tanto más se afea el alma”<sup>156</sup>

En la Regla o Forma de vivir será exhaustivo en los detalles que hacen a la vivencia de esta gran virtud. La referirá a aspectos varios, tales como el vestido, el comer, el dinero, el trabajo. Destacará las quejas y murmuraciones a causa de las incomodidades que trae la pobreza y advertirá que estas Hermanas

“querrían el mérito de la pobreza, pero que nada les faltara”<sup>157</sup>

A estas les dirá con San Francisco de Sales:

“Querer ser pobres y no querer sentir alguna incomodidad de la pobreza, es querer el honor de la pobreza y la comodidad de las riquezas”<sup>158</sup>

Poniendo como modelo a Jesucristo en esta camino de pobreza, quin siendo señor y dueño de todo, vivió pobremente, dirá a sus hijas:

“Vosotras, hijas de tan buen Padre, nada poseeréis como propio”<sup>159</sup>

Así querrá su Instituto volcado a la gente sencilla y lo encontraremos en el fin de sus días haciendo esta advertencia a manera de testamento

“Que el Instituto había sido principalmente fundado para los pueblos pequeños y la gente de humilde condición”<sup>160</sup>

Para finalizar, el Padre Coll, que quiere que la evangelización vaya unida a una vida de perfección evangélica, encomendará a la Superiora General el cuidado de vigilar a fin de que

“en todas partes se observen las santas Constituciones, que todas las Hermanas vivan en paz, unión y alegría y adelanten en la perfección pues de otro modo en lugar de edificar en los pueblos, servirán de escándalo”.<sup>161</sup>

Grave responsabilidad que el asignaba el virtuoso Padre, que celoso de la práctica de todas las virtudes para sus hijas, él mismo fue modelo de observancia.

“El siervo de Dios fue siempre perfecto en todas las virtudes hasta la muerte, dando luminosos ejemplos a cuantos le conocieron”<sup>162</sup>

Este es el Padre que en su afán de formador dijera:

**TODAS LAS VIRTUDES OS RECOMIENDO**

### **3. FORMACIÓN PARA LA MISIÓN**

La oración es fuente, principio de vida apostólica. El orante contemplativo aprende a captar los pasos del Señor en la historia. Dios se le revelará en el hombre y sus necesidades.

La misericordia de la cual estaba transida la predicación del Padre Coll, lo hace sensible para descubrir las causas del pecado que esclavizaba a los hombres en su momento histórico y como dominico buscará ir a la raíz de las mismas para dar respuestas en profundidad capaces de aportar una esperanza de transformación.

Sus correrías apostólicas le abren a la conciencia del importante papel de la mujer dentro de la sociedad y la necesidad de su formación. Fue una visión de la sociedad y la necesidad de su formación. Fue una visión novedosa en una época de comprobada marginación de la mujer. “Sus sueños de los años de formación van adquiriendo consistencia en su mente y corazón”.<sup>163</sup> Es posible, como queda dicho, que desde ese tiempo él intuyera que un corazón iluminado con la luz de Dios orienta su vida por el camino del bien. Su celo por la salvación de las almas madurará en acciones más concretas que lleven a prolongar los frutos de la Palabra que predicaba.

“Habiéndose dedicado muchos años como misionero apostólico y dominico exclaustro a la predicación, dando misiones y haciendo novenarios y sermones por el principado de Cataluña, observé que una de las principales causas de que la desmoralización de los pueblos era la ignorancia de la mujer y la falta de enseñanza religiosa. Esto me indujo a discurrir cómo podría yo cooperar a la salvación de tantas almas que se perdían por dicha causa, y Dios Nuestro Señor me dio a entender que uno de los medios más a propósito sería la fundación de una Congregación o Instituto de hermanas Terciarias Dominicanas que tuviesen por objeto la enseñanza de la niñas en los pueblos y ciudades”.

“A este fin, después de haberlo consultado con Dios y con eclesiásticos de ciencia, virtud y celo , regulares y seculares, reuní algunas doncellas virtuosas y deseosas de consagrarse al servicio de Dios y al bien de la sociedad por medio de la enseñanza, fundamentalmente. Este sería el medio principal par al subsistencia”<sup>164</sup>

En estas correrías misioneras él advierte que sería de gran ventaja la enseñanza de las niñas unida al ejemplo que darían las Hermanas dedicadas a obras de caridad. Aceptará a las que se le ofrecen dotadas de buena voluntad y de

cierta capacidad para la enseñanza, pues era evidente la falta de escuelas, lo poco que eran frecuentadas y la escasez de maestros.<sup>165</sup>

Que el Padre Coll soñara con un proyecto funcional cuando era Seminarista en Vic, era muy probable. Lo que sí es cierto es que no fue una decisión improvisada sino “resultado de muchos años de oración, reflexión y consultas”.<sup>166</sup>

Afirmaba el Padre Coll que las predicaciones se debían dirigir a atacara el mal de la inmoralidad, la incredulidad y el indiferentismo, pero él pondría, con su fundación, otro medio más eficaz.

Firme en su propósito no se detuvo ante sufrimiento ni dificultades. Tenía claro su objetivo y sabía que iría adelante si era obra de Dios y a ella dedicará gran parte de su vida y se empeñará en su formación. Aquel que quería que “salieran como brillantes estrellas”, sabía que ese brillo sólo estaba en potencia en sus “pobrecitas doncellas”<sup>167</sup> y que había que desarrollar el germen que ahora estaba en sus manos.

“Absorbíais la mayor parte de sus cuidados, porque os miró siempre como el medio más eficaz que Dios había puesto en su mano para la solicitud del ministerio apostólico a él confiado. Vosotras erais su gozo y corona”

Si grande fue su preocupación por formarlas en la oración, simultáneamente las formaba para la misión, oración y misión serán como dos momentos de un mismo proceso que se retroalimentaban el uno y el otro.

La misión será para su Congregación la razón de todos los elementos que configurarán la vida de las Hermanas, la misión las iluminará, los matizará. Como el primer grupo de Domingo y sus seguidores la misión fue la urgencia que hizo nacer la Congregación de la Anunciata y la formación será en y para esa misión. Aquí ubicará el Padre Coll la prioridad que dará al estudio con el fin de formarse para la misión.

Para que enseñando la verdadera doctrina “iluminaran de este modo las tinieblas de la ignorancia”<sup>168</sup>, deberían formarse en tal doctrina y en la mediación privilegiada para transmitirla, la escuela, además, de la catequesis.

Queremos dejar demostrado, en base a la fuentes, que le Padre Coll formó y posibilitó la formación a las Hermanas y las fundamentó en un buen

espíritu religioso. Lo demostraremos en las áreas de estudio, obtención de títulos y oposiciones a plazas.

Lo primero, para el fin anterior, sería cultivar el hábito del estudio que recomendaba vivamente como medio insustituible de formación.

“El estudio decía, que debíamos aprovecharlo como si fuera la misma oración, pues la suplía, recomendándola mucho”.<sup>169</sup>

El era ejemplo en lo que proponía y aunque comprensivo, se mostraba exigente para lograr que se cumpliera.

“Me decía que estudiase y como yo me excusaba con la vista, mire hermana, me respondió, el demonio la tienta”.<sup>170</sup>

Tal era la importancia que concedió al estudio que dejó escrito en la Regla o forma de vivir.

“Os mando que tengáis una hora de estudio don la misma obligación y rigor con que deberíais hacer la santa oración”.<sup>171</sup>

“El estudiaba con las Hermanas y si, como era natural, alguna joven se dormía utilizaba recursos para espabilarla, por ejemplo, poniendo un papel en la luz.”<sup>172</sup>

Ya sea por sí mismo o por personas de probada competencia y virtud buscaba cómo perfeccionarlas en las materias correspondientes para que estuvieran capacitadas para enseñar en las escuelas.

No será sino hasta que estén preparadas que el Padre Coll las enviará a las fundaciones.

“las cuales después de haber recibido la debida instrucción y educación en la casa matriz de esta ciudad, las coloca en las poblaciones para educar, instruir y dirigir a las doncellas en el camino al cielo”.<sup>173</sup>

Con el fin de atender esta formación buscará el lugar más a propósito, siendo Vic el que reunía las condiciones adecuadas. Allí harían el noviciado y se dispondrían para ejercer como maestra de primaria en los pueblos. Logrará que el Sr. Obispo de Vic, no tan partidario de la fundación, le conceda cátedras del seminario para que las instruyan en el aspecto literario.

“muchísimas consiguieron el título de maestras, para poder educar a las niñas sin impedimento”<sup>174</sup>

Tan seguro estaba el Padre Coll de la formación de sus hijas que no vacila en pedir insistentemente que se las exima de tener que ser examinadas por maestros extraños.

“pues que bastante cuidado tiene el mismo Instituto para honor suyo que las Terciarias que envía a las poblaciones tengan aquellos dotes y habilidades que su misión requiere”<sup>175</sup>

Una circunstancia hará que el Padre Coll se ocupe aun más en preparar a las Hermanas: “El año 1857 dio el Gobierno una nueva Ley de Instrucción pública en la que se ordenaba a los municipios habían de sostener las escuelas públicas”.<sup>176</sup>

Cabe destacar cómo esta Ley fue providencial porque exigía que las maestras tuvieran su título lego y propició un medio de expansión a la Congregación a la vez que obligó a la adquisición de títulos profesionales. El Padre Coll logra profesores para las Hermanas y se empeña en la formación dejando, incluso otras actividades. El mismo dirá: “estoy muy ocupado para ver cómo se puede pasar la borrasca de oposiciones y pasantías”<sup>177</sup>

En lo que venimos demostrando, que es la formación de las Hermanas, este fue un momento clave.

“El Gobierno mantendrá todo. Serán maestras: en concurso obtendrán las plazas, o sea el Título municipal pagado por el Gobierno, y asunto concluido. Se ofrecía otra duda, ¿cómo llegarán a ser maestras? Ya que además de las labores propias de la mujer se necesitan tantos conocimientos de Gramática, Aritmética, Geografía, Historia, etc.? Oh! Se enseñarán unas a otras”.<sup>178</sup>

Los títulos se siguieron obteniendo y las escuelas, medios privilegiados de evangelización, se iban logrando en propiedad así como las plazas que eran adquiridas por oposiciones nada fáciles.

“Las Hermanas continuaron sacando títulos de maestras y opositando a las plazas de las escuelas públicas”<sup>179</sup>

El mismo Padre Coll hará una afirmación que pondrá de manifiesto como todos los esfuerzos realizados en la formación para la misión daban sus frutos.

“Luego que tuve algunas preparadas convenientemente, empecé a diseminarlas por los pueblos, a petición de los párrocos y ayuntamientos de los mismos, para desempeñar escuelas públicas y privadas... a pesar de haber tenido que obtener las escuelas públicas por vía de concurso y oposiciones”.<sup>180</sup>

La misión e iluminar con la sana doctrina, que en el espíritu de Domingo le transmitía a su naciente Congregación, encontraba una mediación apostólica en la escuela, espacio en el cual, enviadas por la comunidad irían presentando el anuncio del mensaje Salvador de Jesús que libera del pecado.

La oración y el ejercicio de todas las virtudes, unido al estudio asiduo de la doctrina y a la actualización profesional estarían al servicio de la misión que desde ese 15 de agosto de 1856 confiara a sus hijas para que de alguna manera se perpetuara el influjo de la palabra predicada y vivida. De cara a esta misión su testamento contiene una advertencia.

“que el Instituto había sido principalmente fundado par los pueblos pequeños y la gente de humilde condición”

En esta línea de preferencia había orientado él la formación.

El Padre Coll ha sido visto en el primer apartado como sujeto de la formación, a través de las etapas de su infancia: seminarista, noviciado, conventual, exclaustro y misionero.

En este segundo apartado se ha puesto de manifiesto la acción formativa de Francisco Coll.

Proporciona a las Hermanas una sólida formación religiosa y profesional que las consolida en la respuesta vocacional y en la tarea educativa.

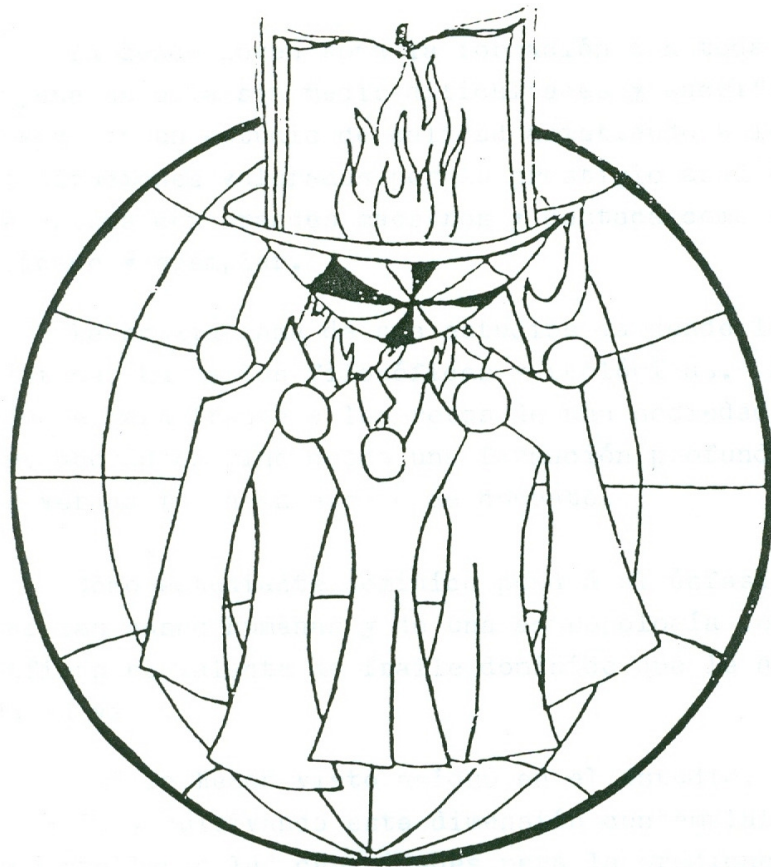
En el acompañamiento del crecimiento de la vida espiritual, da gran importancia a la oración y al desarrollo de la vida teologal tan valorado siempre en la tradición dominicana.



El desprendimiento que da la pobreza y humildad y el ejercicio constante de la caridad son tomados por Francisco Coll del testamento de Padre Santo Domingo.

Las Hermanas, bien preparadas, enseñan a las niñas a vivir felizmente, contribuyendo a la felicidad de los otros en esta vida y adquirir la plenitud en Cristo a la cual por vocación son llamadas.

**LA FORMACIÓN  
DE LA ANUNCIATA  
HOY**



**ILUMINAR LAS TINIEBLAS  
DE LA IGNORANCIA**

### III. LA FORMACIÓN HOY

En el trabajo que venimos realizando sobre el Padre Coll y su formación, así como la formación que quiso para su Congregación, las fuentes consultadas nos dan un perfil de hombre que asumió en su ser los rasgos de un verdadero dominico, que fiel a su identidad, irá respondiendo a los signos de Dios en la historia desde la energía que le da el haber integrado armónicamente los elementos que configuraron su vocación sacerdotal dominicana.

Le hemos visto favorecido por una acción formativa que le dio su familia en la infancia, por el hecho mismo de ser cristiana, sin más recursos que el amor sano y la preocupación sencilla.

Ya desde joven toma la formación con toda seriedad y se empeña en ella sin medir dificultades y sacrificios. Se esfuerza en un estudio de calidad asistiendo a los centros o instituciones valorados por su prestigio académico. Allí se relaciona con grandes maestros y destaca como estudiante aplicado y ejemplar.

La amplia gama de sus estudios va desde las áreas humanísticas hasta las filosóficas y teológicas. Será el bagaje con que hará frente a los retos de una sociedad que no podían ser abordados sino desde una formación profunda en la cual la verdad fuera un escudo de combate.

Como estudiante dominico pondrá el énfasis en fortalecer las bases humanas y de una antropología dominicana que definan el talante de fraile dominico que le acompañará toda su vida.

Así le hemos visto asiduo en el estudio, amante de la oración y cultivando esta dimensión contemplativa da su ser; desarrollando las capacidades para la predicación y constante en todas las observancias.

Sólido en su formación y firme en la vivencia de todas las virtudes, lo encontramos como predicador, misionero, y fundador fiel al aspecto de su propia formación que alimentará continuamente hasta llegar a ser director de ejercicios espirituales, autor de libros doctrinales y predicador elocuente y cualificado.

Esta seriedad y convicción de la importancia de la formación la transmite a sus hijas desde los inicios de la fundación.

Para su naciente Congregación, que se inspiraba en el ideal evangelizador de Domingo de Guzmán, quiere una formación que logre alcanzar un perfil dominicano en sus hijas. Esta formación tuvo como base:

a) Bases humanas para una antropología dominicana que le llevó a potenciar en ellas los valores requeridos para este talante. Si bien la gracia irá haciendo su obra, también es cierto que presupone una naturaleza a transformar.

Su orientación se centró en la vida fraterna, en la pobreza, en la alegría, sencillez, apertura al estudio, sensibilidad ante el mundo y ante el otro, capacidad de sacrificio, de escucha, de entrega.

b) Formación para la vida teologal o formación en valores religiosos.

Vemos al Padre Coll preocupado por dar esta formación o por sí mismo o por medio de profesores muy bien preparados que buscó para este fin. El fue incansable en darles formación espiritual y lo hemos dejado constatado al hablar de la formación en los caminos de la oración.

Puede comprobarse la muy cuidada formación para la vida teologal en la Regla o Forma de vivir que escribió para las Hermanas y a la cual hicimos referencia en lo tocante a las virtudes que Santo Domingo destacó en su testamento y que hizo suyo el Padre Coll: CARIDAD, HUMILDAD, POBREZA.

e) Formación para la misión. Se constata el énfasis que el Padre Coll puso en la formación para la misión de la Anunciata.

La vivencia de la fe en un contexto social como el de la Congregación en sus primeras épocas, exigía el servicio de la verdad. La luz de la Palabra abría caminos en un mundo de confusión ayudando a encontrar la Verdad.

El Padre Coll quería que sus hijas sirvieran a esa verdad “iluminando las tinieblas de la ignorancia”.<sup>181</sup>

Esta formación, que el Padre tanto cuidó, supuso la valoración del estudio en el campo catequético y profesional que capacitó a las Hermanas como excelentes maestras preparadas para obtener títulos y someterse a oposición de plazas.

Lo que llevamos dicho sobre la formación del Padre Coll y la formación que quiso para la Congregación, respondía a los desafíos de un momento

histórico en el cual el intuye que la Anunciata, como obra de Dios, estaba destinada para ir despejando las tinieblas de la ignorancia.

Esta fidelidad a la formación sigue teniendo vigencia en el momento actual, porque el CARISMA es un don del Espíritu para la Iglesia y para el mundo y siendo que la historia es dinámica, un Carisma sólo puede ser respuesta renovada si se vive un proceso de formación en sintonía con los signos de Dios en el tiempo.

En esta línea el reciente Sínodo sobre la vida consagrada, celebrado como un Pentecostés para la vida religiosa, exhorta a “suscitar nuevamente el ardor y la fuerza infundidos por el Espíritu Santo desde su origen. Pues el mismo Espíritu favorece la fecundidad creadora y promueve la búsqueda de nuevos caminos” (Cfr. *Mutuae Relationes*, 19”) y agrega en esta afirmación las palabras del Papa Juan Pablo II en un discurso tomado de “L’Observatore Romano” del 27 de noviembre de 1993, pag. 4, que, “los fundadores han sabido encarnar con audacia y santidad en su tiempo el mensaje evangélico. Conviene que, fieles al soplo del Espíritu, sus hijos espirituales continúen en el tiempo este testimonio, imitando fielmente su creatividad, atendiendo a las exigencias del tiempo presente”.<sup>182</sup>

Reafirmamos que tiene vigencia la formación que, hacia el interior de la Congregación conforme personas con una identidad dominicana que sean capaces de vivir integrados armónicamente todos los elementos de esta personalidad específica y que hacia afuera lleve a las Hermanas a asumir la misión de ayudar a los hombres y mujeres a descubrir y comprometerse con lo que dignifica a la persona en su dimensión temporal y eterna.

Así lo asumen los documentos congregacionales. Para ejemplo citamos algunos puntos:

“La formación nos ha de capacitar para vivir la vocación específica con la fuerza profética que le es propia”.<sup>183</sup>

“Las llamadas del Espíritu nos impulsan a revitalizar nuestra vocación como Dominicas de la Anunciata, en este mundo en cambio, anunciando la palabra y el testimonio a Cristo Salvador”.<sup>184</sup>

“Crecer en el conocimiento y adhesión a Cristo, fundamento de nuestra vocación profética comunitaria y del dinamismo evangelizador”.<sup>185</sup>

“La formación tiene como fuente primera y fundamental el Evangelio y estará enraizada en el misterio de la Iglesia. El espíritu dominicano y del Padre Coll, que deben impregnar toda la formación, nos darán un matiz peculiar en el pueblo de Dios”<sup>186</sup>

Queda claro que el Padre Coll nos quiso dominicas. Se demostró en el Capítulo II, en el cual vimos la formación que el Padre Coll ofreció a la naciente Congregación, por lo tanto, es imprescindible desarrollar una antropología dominicana con sus bases humanas necesarias para vivir equilibradamente la misma.

Tanto la formación en los caminos de la oración, la formación en valores religiosos, como la formación para la misión, deberá ser atendida con prioridad ya que son básicas para la configuración de la identidad vocacional. Todo esto tiene que ser realizado teniendo en cuenta las características del contexto sociocultural del momento. “Sean conscientes del sentido más profundo, es decir, teológico de las provocaciones de nuestro tiempo”<sup>187</sup>

Visto que es importante, en este momento de la Congregación, cómo vivir y revivir todo el legado carismático que nosotras hemos tratado: El Padre Coll sujeto de formación y el Padre Coll formador de Religiosas, con sus implicaciones en el contenido formativo y en el modo de acompañamiento, trataremos de esbozar los RETOS que derivamos de ir viendo al fundador y viéndonos hoy en línea de LLAMADAS y no de evaluación.

El Padre Coll tuvo una formación sólida y quedó ampliamente demostrado, eso le permitió realizar una misión eficaz desde un talante dominicano contemplativo y orante encarnado en una historia con características propias.

Hoy, la Dominica de la Anunciata debe poseer una formación profunda que la configure como una persona madura, integrada que pueda vivir con equilibrio una opción de vida evangélica “que aparezca en estos tiempos bajo una luz nueva”.<sup>188</sup>

Esta formación, como en el Padre Coll puede centrarse en tres núcleos:

a) FORMACIÓN HUMANA, que permita el desarrollo de las bases humanas necesarias para vivir la identidad de la vida consagrada con el matiz específicamente dominicano: transparencia, sencillez, cercanía, veracidad, alegría, capacidad de silencio y de escucha, acogida, admiración, apertura.

## b) FORMACIÓN TEOLOGAL:

- Oración: Contemplación dominicana, que abarque a todo el ser, centrada en Cristo y empapada en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres.

Formada para la oración litúrgica; una oración que desemboca en la compasión y misericordia por el hombre.

- Formación espiritual.- Perfeccionar la vida en la práctica de las virtudes, “que se apliquen a una vida espiritual con renovado espíritu tanto personal como comunitariamente, escuchando lo que dice el Espíritu y obedeciendo a la Palabra de Dios que habla en la Escritura y en la vida”<sup>189</sup>

Si el Padre Coll motivaba a la práctica de las virtudes cristianas para crecer espiritualmente, de manera globalizante proponía a MARIA como modelo e intercesora para llegar a tener la actitud de discípulo de Cristo al estilo dominicano.

Toda esta formación debe contemplar la originalidad del Carisma de la Orden y la Congregación, para que vivido constituya una identidad espiritual en la Iglesia, que con los distintos carismas ve su rostro enriquecido.

Por lo tanto ha de alimentarse en fuentes insustituibles: El Evangelio y el Carisma de los Fundadores

## c) FORMACION PARA LA MISION:

- Que la misión se vea como la razón de todos los demás elementos, estructurándolos, matizándolos. Esta formación debe implicar:
- Que la persona se experimente salvada y pueda anunciar que Jesucristo es el Salvador.
- Conocer las características del hombre a quien se dirige el mensaje, en su situación socio-cultural. (Cfr. 9l, NL.)<sup>190</sup>
- Saber comunicar el Mensaje, por lo tanto conocer el método para que la Palabra llegue eficazmente a este hombre concreto.
- Un testimonio de vida “que suponga una interpelación para el mundo, una predicación elocuente Y por consiguiente el primer medio de evangelización”.<sup>191</sup>

- Formarse para el servicio a la Palabra: “esparciesen la verdadera doctrina enseñándola por las poblaciones grandes y pequeñas” e “iluminaran de este modo las tinieblas de la ignorancia”.<sup>192</sup>

Este servicio supone capacitarse para ofrecer esa sana doctrina:

- Estudio asiduo y serio en función de la misión, que haga crecer en la verdad y lleve al conocimiento de la verdad de sí mismo, de Dios, del hombre y del mundo.
- Estudios profesionales que capaciten para un servicio de calidad en la mediación apostólica específica.
- Estudio y asimilación de nuestra tradición carismática en los orígenes y en las actuales Constituciones.

El Padre Coll fue formador para su Congregación y lo encontramos firme, paternal, exigente, cercano acompañando el proceso de crecimiento de su instituto, con la fe de que “Sí, sí, es obra de Dios”, crecerá.<sup>193</sup>

Puso todos los medios que hicieran posible la acción de la gracia que necesita apoyarse en elementos humanos.

Tuvo en cuenta las características del medio de donde procedían los jóvenes, así como las diferencias en las mismas y sin atropellar procesos posibilitó un crecimiento a todas. “Se enseñarán unas a otras”, dirá cuando alguien le argumente el desnivel de sus bases académicas”.

El mismo es una propuesta testimonial de lo que es un religioso dominico, celoso evangelizador y por esos caminos conducirá a sus hijas.

Como formador fue incansable en buscar los medios para formarlas profesionalmente al grado que destacaron en el desempeño de su misión de maestras tituladas y catequistas.

La formadora, hoy en la Congregación, debe ser la persona que vive su identidad dominicana con gozo y la alimenta en la certeza de que esa es la principal acción formativa.

Paya el P. Coll y para la Anunciata hoy, la comunidad es elemento fundamental para la formación, por eso al referirnos a los agentes de formación vemos la importancia de la persona directamente responsable y de la no menos



influyente acción de la comunidad formativa.

Consciente la formadora, de que Dios tiene la iniciativa en toda vocación, se abrirá al encuentro de la acción de Dios en la formanda, tratando de conocer sus características personales y las características sociales, culturales y eclesiales del mundo de donde procede. Para esto debe recurrir a los medios o instrumentos que abran más su comprensión.

Deberá, sobre todo, ofrecer un acompañamiento cercano, personalizado que ayude a que las jóvenes, nucleadas por la misión, lleguen a vivir en comunión fraterna como mujeres de Dios mediante la contemplación-oración para la salvación de los hombres.

Deberá cuidar para que se le ofrezcan los contenidos formativos que vayan moldeando a la formanda en un talante dominicano contemplativo y llegue a poseer los elementos para llevar con eficacia el mensaje de salvación

Si el Padre Coll fue un hombre abierto a la formación durante toda su vida, nos hace una llamada a todas las Hermanas a mantener encendida la antorcha de la formación en cualquier edad, como exigencia de fidelidad a nuestra vocación en la Iglesia y en el mundo, para manifestar siempre el gozo de la vocación recibida.

Desde las FUENTES, el Padre Coll nos dirá a todas:

ILUMINEN CON LA SANA DOCTRINA  
LAS TINIEBLAS DE LA IGNORANCIA

## NOTAS BIOGRÁFICAS

---

<sup>1</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	Pág. 10
<sup>2</sup> Idem	" 865
<sup>3</sup> Idem	" 806
<sup>4</sup> Idem	" 480
<sup>5</sup> Idem	" 742
<sup>6</sup> Idem	" 10
<sup>7</sup> Idem	" 730
<sup>8</sup> Idem	" 806
<sup>9</sup> Proverbios, 8	
<sup>10</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	" 865
<sup>11</sup> Constitución "Gaudium et Spes, 47	
<sup>12</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	" 590
<sup>13</sup> Idem	" 462
<sup>14</sup> Idem	" 806
<sup>15</sup> Idem	".. 471
<sup>16</sup> Idem	" 976
<sup>17</sup> Idem	" 463
<sup>18</sup> Idem	" 495
<sup>19</sup> Idem	" 730
<sup>20</sup> Idem	" 16
<sup>21</sup> Idem	" 807
<sup>22</sup> Idem	" 15
<sup>23</sup> Idem	" 730
<sup>24</sup> Idem	" 481
<sup>25</sup> Idem	" 14
<sup>26</sup> Idem	" 15
<sup>27</sup> Idem	" 701
<sup>28</sup> Idem	" 495
<sup>29</sup> Idem	" 481
<sup>30</sup> Idem	" 481
<sup>31</sup> Idem	" 496
<sup>32</sup> Idem	" 27
<sup>33</sup> Idem	" 151

---

<sup>34</sup> Idem	Pág.	485
<sup>35</sup> Idem	"	677
<sup>36</sup> Idem	"	25
<sup>37</sup> Salmo 140		
<sup>38</sup> Salmo 94		
<sup>39</sup> Salmo 35		
<sup>40</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	496
<sup>41</sup> Romanos, 8		
<sup>42</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	696
<sup>43</sup> Deut. 27,9		
<sup>44</sup> Mc. 6,31		
<sup>45</sup> Isaías, 30,15		
<sup>46</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	Pág.	807
<sup>47</sup> Idem	"	32
<sup>48</sup> Idem	"	32
<sup>49</sup> Idem	"	690
<sup>50</sup> Idem	"	33
<sup>51</sup> Idem	"	75
<sup>52</sup> Sto. Domingo, Fuentes para su conocimiento	"	360
<sup>53</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	485
<sup>54</sup> Act Cap General, 111		
<sup>55</sup> Corintios, 9,16		
<sup>56</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	Pag.	471
<sup>57</sup> Idem	"	725
<sup>58</sup> Idem	"	741
<sup>59</sup> Idem	"	720
<sup>60</sup> Idem	"	734
<sup>61</sup> Idem	"	671
<sup>62</sup> Idem	"	729
<sup>63</sup> Idem	"	878
<sup>64</sup> Idem	"	774
<sup>65</sup> Idem	"	330
<sup>66</sup> Idem	"	330
<sup>67</sup> Idem	"	482
<sup>68</sup> Idem	"	432
<sup>69</sup> Idem	"	898

---

<sup>70</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	Pag.	899
<sup>71</sup> Idem	"	879
<sup>72</sup> Idem	"	567
<sup>73</sup> Idem	"	557
<sup>74</sup> Idem	"	561
<sup>75</sup> Nuestras Leyes, 1,II		
<sup>76</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	555
<sup>77</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	54
<sup>78</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	336
<sup>79</sup> Juan 10,16		
<sup>80</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	479
<sup>81</sup> Idem	"	479
<sup>82</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	60
<sup>83</sup> Mt. 26,42		
<sup>84</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	60
<sup>85</sup> Idem	"	85
<sup>86</sup> Idem	"	60
<sup>87</sup> Idem	"	62
<sup>88</sup> Idem	"	61
<sup>89</sup> Idem	"	393
<sup>90</sup> Idem	"	90
<sup>91</sup> Idem	"	66
<sup>92</sup> Idem	"	60
<sup>93</sup> Idem	"	60
<sup>94</sup> Juan, 5.4		
<sup>95</sup> Juan 15,5		
<sup>96</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	748
<sup>97</sup> Idem	"	720
<sup>98</sup> Idem	"	774
<sup>99</sup> Idem	"	748
<sup>100</sup> Idem	"	729
<sup>101</sup> Idem	"	1066
<sup>102</sup> Idem	"	878
<sup>103</sup> Gómez G., P. Vito Tomás. "P. Coll maestro de oración" pag. 19		
<sup>104</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	590
<sup>105</sup> Lc. 22,42		

---

<sup>106</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	67
<sup>107</sup> Rom, 5, 24. 22		
<sup>108</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	185
<sup>109</sup> Idem	"	186
<sup>110</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	185
<sup>111</sup> Gómez G., P. Vito Tomás. "P. Coll maestro de oración" pag. 22		
<sup>112</sup> Sto. Domingo, Fuentes para su conocimiento	"	326
<sup>113</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	85
<sup>114</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	740
<sup>115</sup> Salmo 133,1		
<sup>116</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	79
<sup>117</sup> Idem	"	81
<sup>118</sup> Idem	"	80
<sup>119</sup> Idem	"	81
<sup>120</sup> Idem	"	84
<sup>121</sup> Idem	"	84
<sup>122</sup> Idem	"	87
<sup>123</sup> Tm. 2, 3-5		
<sup>124</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	85
<sup>125</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	1108
<sup>126</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	65
<sup>127</sup> Idem	"	67
<sup>128</sup> Idem	"	67
<sup>129</sup> Idem	"	67
<sup>130</sup> Idem	"	67
<sup>131</sup> Idem	"	68
<sup>132</sup> Idem	"	68
<sup>133</sup> 1 Pe. 5,5		
<sup>134</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	586
<sup>135</sup> Idem	"	516
<sup>136</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	69
<sup>137</sup> Idem	"	70
<sup>138</sup> Idem	"	70
<sup>139</sup> Idem	"	70
<sup>140</sup> Idem	"	119
<sup>141</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	1019

---

<sup>142</sup> Idem	"	510
<sup>143</sup> Idem	"	745
<sup>144</sup> Idem	"	954
<sup>145</sup> Sto. Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento pag. 134		
<sup>146</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	Pág.	1107
<sup>147</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	114
<sup>148</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	768
<sup>149</sup> Idem	"	949
<sup>150</sup> Idem	"	768
<sup>151</sup> Idem	"	690
<sup>152</sup> Idem	"	949
<sup>153</sup> Idem	"	687
<sup>154</sup> Idem	"	687
<sup>155</sup> Idem	"	115
<sup>156</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	115
<sup>157</sup> Idem	"	118
<sup>158</sup> Idem	"	118
<sup>159</sup> Idem	"	114
<sup>160</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	891
<sup>161</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	275
<sup>162</sup> Francisco Coll, O.P. TESTIMONIOS	"	815
<sup>163</sup> Idem	"	56
<sup>164</sup> Idem	"	557
<sup>165</sup> Idem	"	588
<sup>166</sup> Idem	"	56
<sup>167</sup> Idem	"	555
<sup>168</sup> Idem	"	53
<sup>169</sup> Idem	"	774
<sup>170</sup> Idem	"	747
<sup>171</sup> Idem	"	62
<sup>172</sup> Idem	"	747
<sup>173</sup> Idem	"	555
<sup>174</sup> Idem	"	656
<sup>175</sup> Idem	"	550
<sup>176</sup> Idem	"	345
<sup>177</sup> Idem	"	548

---

<sup>178</sup> Idem	"	589
<sup>179</sup> Idem	"	535
<sup>180</sup> Idem	"	558
<sup>181</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	"	55
<sup>182</sup> Sínodo sobre la Vida Consagrada, 1994		
<sup>183</sup> Nuestras Leyes, 139, I		
<sup>184</sup> Act. Cap. General 94		
<sup>185</sup> Act. Cap. General 94		
<sup>186</sup> Nuestras Leyes, 142		
<sup>187</sup> Sínodo sobre la Vida Consagrada, P. 35		
<sup>188</sup> Sínodo sobre la Vida Consagrada, Prop. 16		
<sup>189</sup> Sínodo sobre la Vida Consagrada, Prop. 15		
<sup>190</sup> Nuestras Leyes, 91		
<sup>191</sup> Nuestras Leyes, 91		
<sup>192</sup> Francisco Coll, O.P. OBRAS COMPLETAS	pág.	55
<sup>193</sup> Idem	"	41